Año XIX — Num. 2493 — Buenos Aires, DOMINGO 14 de Marzo de 1915 — (Porte Pago) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

El militarismo en el Uruguay

Si nos fuésemos a guiar por la sarta de anatemas que de todas partes se dirigen al militarismo alemán, creeríamos que el mundo entero era antimilitarista. Esa creencia sería errónea. Se grita contra el militarismo alemán, no por ser militarismo, sino por ser alemán. Y con empeño, sé procura imitar, igualar, superar, si esto cabe, esa militarización alemana, que se juzga perniciosa, no precisamente para los alemanes, sino para las demás naciones.

No es, pues, un sistema el que repudian los gobernantes y publicistas de todo el mundo. No es contra el militarismo que disciplina y automatiza a los ciudadanos, al par que da imperio, poder, al gobierno sobre éstos, contra quien se levantan protestas y protestas. Es solamente contra la fuerza de Alemania hacia quien se dirigen diatribas y excitaciones, precisamente porque se considera superior, porque la fuerza propia no se estima suficientemente eficaz para realizar idéntica labor destructora y de expansión territorial que la de Alemania.

La censura no va contra el militarismo, sino contra el poderío alemán.

Es necesario recalcar esto, para no dejar que el error se arraigue, y nada más oportuno para poner de relieve lo que afirmamos, que destacar la actitud de uno de los gobernantes que se precian de más avanzados, de más liberales, de más demócratas y que a última hora se ha pronunciado en favor del militarismo en sus formas más agudas, a pesar de que el país en que actúa, es por su posición geográfica, su extensión territorial, la densidad de su población, su pobreza y el poderío de sus vecinos, el en que más inútil es la militarización en cuanto a la defensa de la integridad de las fronteras se refiere.

Inútil de toda inutilidad esa militarización, revela un propósito muy distinto al de la defensa nacional, tan imposible en caso de guerra, como ha sido la de Bélgica frente a Alemania, ni aun con la ayuda franco-inglesa y la amenaza de Rusia.

Nos referimos al Uruguay, en el que al proyecto de militarización escolar, acaba de agregarse otro para implantar el servicio militar obligatorio, con lo que el repudiado militarismo alemán triunfará en toda la línea, sin que naturalmente en caso de una agresión argentina o brasileña, esa militarización pueda servir más que para aumentar las proporciones de la lucha, hacer el desastre mayor, más doloroso, y agravar en tiempo de paz la situación económica del país nada halagueña comúnmente.

Indudablemente no es el peligro de una guerra interna-nacional, el que ha inspirado esos proyectos. Lo que se ha tenido en cuenta al elaborarlos, ha sido la cohesión, la obediencia, la disciplina, el automatismo que la militarización da a Alemania, ideal caro a todo gobernante.

Nunca como hoy, se ha puesto de relieve esta influencia moldeadora del militarismo. En Alemania, como en Francia y en Rusia, es el militarismo el que lleva sumisas y obedientes las multitudes a la muerte. Un sentimiento de deber, de obediencia, hace que los hombres vayan a la guerra para defender intereses e ideas ajenos a ellos mismos, al menos en su mayor parte, en su mayoría. Esa disciplina, hace que los contingentes hindúes partan unos tras otros a Egipto, Bélgica y Francia en defensa del gobierno inglés, que los oprime, que los explota, que es de su tierra natal invasor y conquistador capaz.

Y en cambio, en Inglaterra, en la propia Britania, en donde el militarismo no tiene arraigo, en donde no ha sido impuesto, inculcado, el enrolamiento voluntario para la guerra es penoso, se hace difícil, en proporciones reducidas, a pesar de los pedidos insistentes de French y Joffré que a diario reclaman hombres y más hombres para activar la ofensiva contra los alemanes o prevenirse al menos contra un nuevo esfuerzo de éstos que podría ser fatal para la suerte de Francia y aún de Inglaterra mismo.

Es público que las fuerzas inglesas en la línea de batalla son exiguas, tan exiguas que operan solo en la frontera belga, sin que en la considerable extensión que media entre ésta y la Alsacia, haya otros soldados que los franceses, dato éste suficiente—si no se conocieran otros informes — para desvirtuar las informaciones del gobierno inglés respecto al éxito del enrolamiento, informaciones por otra parte inconcretas, puesto que no contienen cifras exactas, sino datos respecto a los muchos soldados que «irán» a la guerra en breve y a los «muchos» que ya han ido.

Esto es lo que ha convencido a los nuevos militaristas de la conveniencia del militarismo, más que su fuerza efectiva, fuerza de combate que puede aportar, y que en casos como el de Bélgica, el Uruguay y otras naciones, por diversas circunstancias y condiciones, débiles con militarismo y sin él, es perfectamente ineficaz, inútil y aún pernicioso para el mismo resultado de una guerra, tras de serlo en la paz para la economía general.

El militarismo habitúa a obedecer hasta el sacrificio de la propia vida, siendo en esto superior al mismo sentimiento patriótico y aventajándolo igualmente como factor de orden, de respeto al gobierno.

Inglaterra y los demás países en guerra ofrecen en este sentido un notable contraste, no solo en los momentos presentes, sino en los meses anteriores a la conflagración. En efecto; antes de la situación actual, Inglaterra tenía un grave problema que resolver: el del Home Rule de Irlanda, resistido por los unionistas del condado de Ulster. Aquel conflicto puso de manifiesto la debilidad gubernativa, la poca fuerza que el gobierno tenía frente a la desobediencia de los unionistas y la legendaria rebeldía de los irlandeses. Semejante situación no hubiera sido posible en un pueblo militarizado como el alemán o como el francés, a pesar de que a éste se le considera capaz de sublevarse, lo que no sabemos hasta que punto puede ser cierto, ya que no basta haya hecho revoluciones en el siglo XVIII y XIX para suponer que hoy conserve el mismo espíritu y arresto.

Esto lo ha tenido en cuenta el gobierno uruguayo al formular sus proyectos militaristas y su complemento prohibiendo que los habitantes del país puedan tener en su poder ni un arma de fuego de más de cincuenta centímetros de largo. Gente levantisca ésta del Uruguay, o a lo menos obediente a caudillos propensos a la montonera, el único medio de amoldarla a una única obediencia, a la del poder gubernativo, ha creído el gobierno que era ese militarismo escolar completado con el servicio militar obligatorio.

Nada de democracia. Nada del pueblo armado. Nada de fusiles en manos de los ciudadanos. Disciplina. Automatismo. La rigidez del paso alemán, a pesar de todos los latinismos retóricos.

Y nada naturalmente de defensas nacionales imposibles, y que últimamente, en el supuesto de una guerra, no darían otro resultado que volver las aguas a su curso histórico, restaurando el virreynato de la Plata o la colonia portuguesa del sacramento, sin graves dificultades para el desarrollo general de la civilización y el progreso de la Banda Oriental, actualmente, y en realidad, prescindiendo de papeles legislativos mojados que en nada alteran las prácticas y costumbres ciudadanas, más o menos idénticas al de sus vecinos. Qué no basta decretar sea retirada una cruz de un lugar público para que la gente deje de ser religiosa, ni promulgar el divorcio a voluntad para que los matrimonios dejen de respetar el lazo conyugal como un sacramento invulnerable.

Emilio Soler.

ACTUALIDADES

Los dineros del pueblo

Los políticos, guiados por el santo deseo de conquistar votos, dieron al pueblo pan malo y caro; luego pensaron dar carne.

Esto ha despertado en algunos estancieros de las provincias de Entre Ríos y de Córdoba, la virtud de la abnegación; figuraos que se proponen vender carne a un precio reducidísimo. Las reses infectadas, enfermas de puro viejas, o de otras enfermedades más serias, serán ofrecidas al pueblo; vosotros sabéis que el mejor negocio es el de la virtud. Para conseguir los dineros del pueblo, nada mejor que presentarse con ofrecimientos magníficos que dan la idea de una alta filiberalidad; en las ferias, quien más gana es el que jura que sus productos son los mejores y los más baratos; e público consumidor es de una simplicidad que maravilla... Los estancieros citados, traerán, pues, sus reses apestadas y las expondrán a la venta del público, en este Buenos Aires hambriento, lleno de miseria; dos o tres o más hombres, se encargarán como pícaros chalanes, de ponderar la excelencia de la carne. El éxito es seguro, y los estancieros, gracias a su virtud y a sus reses medio podridas, se llenarán los bolsillos con los pocos dineros del pueblo.

¿Y luego no queremos convencernos de que este país es muy bueno?

Directores de banco...

Ayer han sido detenidos ocho directores del Banco Comercial del Plata, que há tiempo se presentó en quiebra... Y como ladrones, lo son también todos los Bancos, que especulan con el dinero, con el sudor de pobres de espíritu confiados en la virtud ahorrativa para perpetuarse, para conservar su bienestar sobre el tiempo y sobre las cosas.

No, camaradas... No dejéis que se especule con vuestro bienestar, gozadlo, derrotchadlo a los cuatro vientos, antes que entregarlo a esos hambrientos de dinero, traficantes de lo ajeno por cuenta propia y solamente así no os podrán engañar y sólo así podréis utilizar todas vuestras fuerzas y aptitudes en esta vida, que en todo momento necesita fuerzas que la impulsen, no que se guarden, se acomoden, en espera de un momento que no llegará jamás, porque el instante, el momento, lo hacemos nosotros, con nuestro derroche y empleo del tiempo y de las energías, todo ello representado hoy por cuatro centavos locos...

No esperéis la multiplicidad por cuenta agena, como el milagro de los peces, que obró Jesucristo. Sumad, sumad siempre, y echad la suma al viento, al tiempo, al mañana, a la Vida...

Noticias humildes

Leemos en un diario estas líneas humildes: «Una desgraciada madre con dos hijos pequeños y el marido sin trabajo desde hace 8 meses, y estando próxima a ser desalojada de la casa que ocupa, pide a las almas caritativas contribuyan a aliviar su afligente situación». Luego, la calle y el número; por arriba, por abajo y por los lados, noticias comerciales, políticas y sociales; noticias en las cuales descubrimos las ambiciones más sórdidas, y la indiferencia más absoluta por los dolores humanos.

Una madre desgraciada llama en su ayuda a las almas caritativas; en vano. Las almas caritativas son también desgraciadas; solamente los pobres conciben el amor y la solidaridad; su virtud más característica, es el desinterés. Un pobre reparte su último pan con otro pobre; el rico obra de otro modo. El rico roba al pobre y tiende a arruinar al rico; las rivalidades entre los ricos, son intensas.

La madre desgraciada que pide ayuda, solamente logrará conmover a otra madre desgraciada; conmoverá a los pobres. Y los pobres nada pueden dar, porque nada tienen; los ricos, están muy ocupados con sus ambiciones, no tienen tiempo para enjugar lágrimas... Es triste que en los diarios burgueses se publiquen tales noticias humildes; la miseria pública es horrible. Ella nos desvanece la ilusión de la civilización superior que tanto nos encanta. Después de todo, es bueno; conocer la realidad es una cosa excelente.

La civilización actual conserva mucha porquería en su fondo; la virtud más valedera hoy, es la hipocresía, el robo. La humildad también es una virtud que se recomienda a los pobres; si éstos renunciaran a tal virtud, obrarían perfectamente. Humildes, no; con las almas frías hay que ser duros, hay que ser cólera; no pedir, sino exigir, tomar. Una madre desgraciada que matara y robara a un rico para dar de comer a sus hijos, haría muy bien.

Os lo aseguramos.

BAGATELAS

Ya tenemos pobres

Teníamos aristócratas. Dotorcitos bien peinados. Descendientes de próceres, montoneros, caciques. Hijos de vascos lecheros y de mercachifles de «todo a veinte».

Y cualquiera — así nuestra igualdad — podía aspirar a ser aristócrata, aunque fuese en sus sobrinos.

Esa aristocratización era la «reclame» de América.

¿Para qué sino cruzar el Atlántico?

La conquista, la colonia, la inmigración, eran simplemente eso. Mejoramiento individual. Una familia nueva, producto de una rama traída por el mar, que arraigaba fuerte y altiva.

De ahí que cada inmigrante arrojase los calzones de pana, las alpargatas y la gorra, para vestir a lo aristócrata con cuello alto, corbata, botines, traje de confección a la moda, galera y varita.

Los radicales nos han echado a perder nuestra América, la América de ensueño, de leyenda; la que como una promesa da esperanzas y fuerzas a las multitudes europeas, en los trances más penosos de la vida. Era el paraíso, un paraíso gozable en plena existencia, ofrecido a los fuertes, a los audaces, a los poco escrupulosos.

Y los radicales, de un manotón lo han hecho desaparecer.

Es una lástima. De hoy en adelante no más pujos aristocráticos, no más esperanzas de elevación individual, no más entrenamientos para aristocratizarse.

El pan negro. La alpargata miserable. La blusa y la gorra. Los pantalones de pana. El puchero criollo a base de un hueso en un mar de agua. El maíz pisado o el plato desbordante de porotos.

No más fondas con servilletas y platos variados, imitando los menús de los restaurants de lujo. Nada de escarbadientes, ni de perchas para los sombreros, ni de manteles.

La taberna legendaria, la apestosa casa de comidas europea, en lugar del restaurant a diez el plato.

Los radicales han matado la América de ensueños, el aristocratismo en flor, el atildamiento de la metrópoli.

Los radicales han creado los pobres. Les han dado patente oficial. Lloremos.

Epsilon.

Reseña internacional

LA GUERRA QUE HACEN LOS CAPITALISTAS. — HAMBRE, DESOLACION Y REBELDIA.

Nueva York. — Telegrafían de Venecia, que según noticias llegadas a aquella ciudad, se asegura que estalló un motín en Budapest, a causa de que los panaderos se ven en la imposibilidad de atender los pedidos de la población.

Las panaderías fueron asaltadas por la muchedumbre. La policía intervino y le costó mucho trabajo disolver a los amotinados.

Los panaderos de Viena pidieron al canciller von Burian, que les autorice a obtener harina de las autoridades militares que requisaron todas las existencias.

Londres. — Telegrafían de Génova que, según informaciones recibidas de Praga, cuarenta diputados tcheques, llamados al servicio militar, se negaron a presentarse, lo que provocó un conflicto con las autoridades.

Madrid. — Comunican de Jaén que la carestía del pan ha sido causa de una manifestación de protesta organizada por las mujeres de los obreros.

Las manifestantes recorrrieron las calles en actitud tumultuosa, asaltaron cuantas panaderías encontraron y se llevaron el pan que en ellas había.

Las fuerzas policiales resultaron impotentes para dominar a las revoltosas.

De Almería informan que la falta de trigo es absoluta en los pueblos de la provincia donde los pobres se alimentan de maíz cocido.

REVOLUCION MEJICANA. — ENSEÑANZAS DE LA POLITICA.

Washington. — Según despachos recibidos en esta capital por las legaciones extranjeras a raíz de la evacuación de la ciudad de Méjico por las tropas carrancistas comandadas por Obregón y antes de la entrada de las tropas zapatistas se produjeron varios motines y saqueos. Una casa inglesa fué completamente saqueada por el populacho. En esos desórdenes hubo más de cien heridos.

El ministro brasileño en la capital mejicana dice que, a pesar de que en una casa asaltada flameaba la bandera norteamericana los zapatistas penetraron en ella, sacaron al propietario, que era un ciudadano norteamericano, Mr. Mc. Manus, y bajo la inculpación de haber muerto a tres soldados durante la ocupación anterior de los zapatistas, lo fusilaron.

Washington. — Un telegrama de Los Angeles, California, anuncia que según informaciones recibidas en esa ciudad, dos mil personas asaltaron el palacio de gobierno en la ciudad de Méjico para poner en libertad a doscientos sacerdotes detenidos allí. Después de este asalto estalló un gran motín. El jefe de policía fué apuñalado por dos individuos que lo atacaron.

Resultaron muchos muertos y heridos.

De Administración

Agencia de "LA PROTESTA" de Rosario

Se avisa a los suscriptores y demás compañeros, que desde la fecha, hemos retirado la agencia del diario a Isidoro Iglesias, y que todo lo relacionado con «La Protesta» — hasta nuevo aviso — se servirán dirigirse al compañero Pedro Casas, calle La Plata 224, librería «La Aurora».

En lo sucesivo, esta administración no reconocerá suscripciones pagadas al citado compañero Isidoro Iglesias.

La Administración.

LOS SUPERIORES

Que un imperio cambie en reinado, o que un reinado cambie en república no es basta, no se ha hecho nada todavía. Lo necesario es identificar en un sólo y único plano los intereses de todos en general para que no existan superioridades ni de régimen, ni de condiciones momentáneas, porque una situación superior da pie para querer gobernar, poner bajo la bota a otros individuos, cosa que no sucederá cuando la plena libertad cunda, como costumbre, y como derecho. Y este régimen republicano democrático a lo que da derecho es a dejarse gobernar mansamente sin protestas ni rebeldías, sin pretender revolverse contra imposiciones injustas, pues, si ello sucede, de nada valdría la declaración de reinado, república y en ambos la autoridad, por encima de toda fórmula, prima, se impone y se impondrá mientras no se arremeta enérgicamente contra ella.

Termino más o menos, taambién decían eso nuestros «compañeros» socialistas antes de ingresar al Parlamento y con referencia a la ley social y de residencia como representación impositiva de autoridad. ¡La atacaremos por inconstitucional!... dijo, se caló el chapeo, etc..: Prometían acosarla sin tasa ni descanso hasta que ellos se hicieron también superiores, «poder», y se llamaeron a silencio. Agacharon la cabeza ante la autoridad que para nosotros es idéntica en inmoralidad, ya sea dentro de un imperio o en ésto llamada república... que para alguno es jaula.

El advenimiento de la Anarquía

De resultar acertadas las deducciones que en un artículo publicado por el «New York Herald» reproducido por la prensa argentina saca Guillermo Ferrero del triunfo de Alemania en la presente guerra y de sus consecuencias, sería de desear, la victoria germánica, ya que esta victoria produciría un desequilibrio tan peligroso para la vida de los pueblos, que éstos tendrían que resolverse a buscar la estabilidad echando en la balanza el peso de su voluntad revolucionaria, haciendo así posible la realización de la Anarquía.

El escritor italiano cree, efectivamente, que ese triunfo traería el desmembramiento tan completo de las naciones vencidas que en adelante quien mandaría en Europa — y también en América — sería una Alemania exageradamente aumentada en población y territorio por sus conquistas, las que le permitirían anexarse a Bélgica, el Norte de Francia y las provincias bálticas moscovitas, y reinando sobre el mundo por el poder formidable de sus armas y la influencia incontrarrestable de su comercio, su industria y su ciencia, — incondicionalmente apoyada por una Austria agrandada con la unión de Servia a sus dominios — lo que le permitía imponer su voluntad a ambos continentes, creando una insostenible situación de fuerza para los pueblos, los que para librarse del yugo alemán se verían en la obligación de armarse hasta los dientes y de coligarse para resistir a la avasalladora presión del occidental Imperio del Medio, transformando el mundo en un inmenso cuartel, preparándose todos para nuevas y sangrientas guerras, — o bien, agrega el escritor nombrado, «buscando la salvación en una revolución anarquista», por que cuando los males son extremos, extremos deben ser los remedios».

Es también convicción nuestra que únicamente la revolución social puede salvar la humanidad de las consecuencias terribles que tendrá para ella la victoria de los teutones. Se producirá forzosamente una reacción formidable e irresistible de los pueblos hollados por la bota brutal del hombre de guerra, y sola la idea libertaria de emancipación social sembrada durante cuarenta años en las mentes ahora dominadas por misteriosa fuerza de ancestrales instintos, pero que no tardarán en despertar de este sueño trágico, podrá templar lo bastante la voluntad del hombre y hacer que venza la lucha contra todos los opresores.

Al contrario, un triunfo de las naciones aliadas perpetuaría el dominio de la clase adinerada sobre la clase trabajadora. La satisfacción de haber vencido al enemigo haría olvidar a los latinos y a sus amigos del momento, los eslavos y los anglosajones, la única cuestión importante: su liberación de la explotación del capital y de la imposición del Estado.

La fuerza moral de los gobiernos aliados, la solidez de las instituciones políticas y sociales, el culto del sable quedarían robustecidos con el aplastamiento de Alemania, siendo glorificados como dioses protectores los heroicos generales que organizaron la defensa de la patria y consiguieron la victoria.

La eliminación del kaiser del escenario del mundo no significaría de ningún modo la destrucción del militarismo como, ahora, afírmanlo — por que así les conviene hacerlo creer — el Poincaré de Francia y sus imperiales cómplices, ni nos será dado asistir después de la guerra a la anunciada creación de los Estados Unidos de Europa.

Esa es la gran mistificación, el engaño mirífico de que son víctimas los pueblos que van a los campos de batalla a verter sangre de hermanos, porque ¿a quien hárase creer que la orgullosa y potente casta militar francesa, rusa e inglesa, quedará disuelta para siempre en premio de su salvadora acción en la guerra?

Ya verán, los muy simples que tal cosa se imaginan, como el sable y la cruz gobernarán en la nueva Francia, con la benévola aquiescencia de los socialistas traidores, de esos infames—que tienen nombre Briands Millerand, Viviani, Guesde, Sembat, Augagneur... — tápense la nariz, compañeros!...

Quizá, concluída la guerra y como medida de previsión gubernamental, se reduzca en algo la duración del servicio militar obligatorio, dando así un principio de cumplimiento a la palabra dada al elemento avanzado, con el propósito de hacer pacientar la opinión para luego burlarla más fácilmente, cuando la jesuítica obra de apaciguamento nacional, habilmente preparada por los políticos y la prensa vendida, haya muerto las rebeldías accionantes de la víspera, pero lo que se puede aafirmar sin miedo de equivocarse, es que seguirán armándose las naciones, después de firmada la paz, en la misma o en mayor proporción que antes del estallido del conflicto, y la educación que recibirán las nuevas generaciones será la que enaltece la obra de los ejércitos gloriosos, inencibles guardianes de la patria.

No somos, pues, de la opinión de Kropotkine, Malato, Grave, Hervé y demás «internacionalistas» defensores de las posiciones latinas (!) El triunfo de los aliados sería el estancamiento de la humanidad en el lodo sangriento del prejuicio patriótico. Para bien de los hombres, y aunque de la civilización actual no quedara piedra sobre piedra, es preciso que se descargue sobre el mundo, con implacable brutalidad, el castigo terrible de la derrota de los francos.

La gestación del nuevo mundo, iluminada por el incendio colosal de las ciudades que se derrumban en medio de los clamores salvajes de las hordas patrióticas, será espantosa...., pero la Vida saldrá bella y libre del sangriento alumbramiento, y con la ida del horrendo presente habrá desaparecido la secular pesadilla de odios que pesaba sobre el espíritu de los hombres.

Pierre Quiroule.

Instruccion Popular

Liga de Educación Racionalista

En su local Belgrano 660, mañana, lunes, a las 9 p. m., el profesor C. Barbagelata, continuará dictando el curso de física.

Comité pro Escuela Moderna

En su local, Amenábar 2059, (Belgrano), mañana, a las 8,30 p. m., el profesor Santos Cervoni, continuará dictando el curso de idioma francés.

Ateneo Obrero de Almagro

En su local, Pasaje Gazcón 4067, hoy, domingo, a las 8,30 a. m., Lecturas médicas por el compañero F. García.

Las hermanas de caridad

Llagas y cilicios

Los hospitales que ha levantado la caridad cristiana y la beneficencia cuasi láica de los burgueses y gobernantes, son atendidas por mujeres que tienen la pretensión de curar los dolores físicos con rosarios y agua bendita. Estas mujeres, que en nada honran al sexo femenino en cuanto se refiere a los destinos de la naturaleza, se titulan hermanas de caridad, para justificar el disfraz que le dá un aspecto diabólico junto a la cama de los enfermos.

Las viejas prácticas de la inquisición para martirizar a los herejes, subsisten en los hospitales como un corolario de los sentimientos caritativos de las hermanas religiosas. A este respecto un suscriptor nos remite una carta relatando las penurias queha sufrido una mujer que el 28 del mes pasado sufrió un desmayo en la calle; fué recojida por la Asistencia Pública y conducida al hospital San Roque. Alojada en la sala N.° 2, al día siguiente, a la hora del reconocimiento médico, una beata que ya de antemano se había interiorizado que la enferma, en vez de reclamar el confesor pedía ser curada, se aproximó al doctor y le dijo que se trataba de un accidente vulgar, una borrachera, y ante esta información el doctor ordenó que inmediatamente fuera dada de alta.

La enferma una vez arrojada a la calle, apeló a la influencia de varias personas y logró que la admitieran en otro hospital.

Ayer debieron operarla. Su estado es gravísimo.

Estas hermanitas de caridad son las que inaugaron al pueblo de Barcelona en 1909!

FACTORES...

Se ha sentado una afirmación como exacta que en el desarrollo evolutivo de los pueblos ocurre un fenómeno idéntico al de la marea en sus flujos y reflujos y esperanzados en la acción ajena hacia el reflujo, casi afirman como exacta o justa la obra que determina un flujo, un descenso, en el orden material o moral de cualquier situación o momento.

Nosotros creemos que los fenómenos populares no deben apreciarse tan descuidadamente, no deben medirse con un metro tan fatalista, pues, es convencimiento nuestro que si esos fenómenos acaecen es porque la masa, el mismo conglomerado que los experimenta, los determina con su apatía o su actividad y por tanto está en nuestras aptitudes el aumentarlos o extirpar los que no convengan a nuestro desarrollo, a nuestro proceso evolutivo que marcha siempre en pro de la suma o mejor perfección de condiciones morales y materiales.

Y la mejor obra propiciadora de esa evolución es la «capacitación» de los hombres para que puedan apreciar en cualquier instante lo afirmativo de lo negador, capacitación que infunde en el individuo un valor, una confianza, que lo impele a obrar a pesar de las dificultades que se opongan en su ruta.

El descuidar esa capacitación es lo que motiva que los hombres, colocados por la avaricia capitalista y la opresión estatal en un último y deleznable plano de vida, sean impotentes para obrar individualmente por ende colectivamente en circunstancias como las actuales, en que hasta la misma vida peligra y se axficia por falta de lo necesario para su subsistencia.

Asombrada queda la inmensa mayoría cuando clama ayuda para accionar y se halla con que ninguno obra, esperanzados todos en el flujo o repunte ajeno que redunde en beneficio propio, sin haber tenido que luchar puño a puño para conquistar o conseguir lo que por el solo derecho de desearlo debería venir hacia nosotros.

Acción equivocada, es pues, a nuestro juicio, aquella que brega por conglomerar esa pléyade de incapacitados moralmente para hacer valer sus derechos, pues, se ha constatado que no es la unión, en los más de los casos, lo que conforta, sino la afinidad, la identidad de valores morales y materiales prontos a ponerse en juego una vez en terreno adecuado.

Lo esencial antes de comenzar es prepraar, consolidar en cada uno sus opiniones sobre lo que creen necesario para su desarrollo como hombres o meramente como productores de un bienestar social del cual no gozan, y forjarles, darles relieve, encajarles hasta la ese el deber que tienen de obrar por cuenta y criterio propio, criterios que pueden coadyuvar, en conjunto, como valor de la masa, del conglomerado y sin los cuales toda mayoría es inerme e impotente, pues, le falta lo que se llama el convencimiento y divaga entre dejar hacer o escurrir el bulto.

La incapacitación es el factor más importante que ha influenciado en las situaciones cruentas atravesadas siempre por los pueblos dominados, pues, si ellos hubieran tenido en algún instante la fuerza que da la convicción no se hubieran trastocado tantas revoluciones, ni vivirían lastimosamente entre el hambre y las privaciones.

A las imposiciones del medio que nos obligan por la fuerza — capitalista o estatal — a doblegar nuestros derechos y conveniencias, debemos contestar con nuestra acción tanto más fructífera cuanto más inteligente y capacitativa sea, pues, la no existencia de esas cualidades redundaría en nuestro perjuicio desgastando energías necesarias y que mañana o en el momento de la acción serán nulas en su propio o ajeno beneficio.

Senra Pacheco.

IDEAS y CRITICAS

DOGMA Y DIOSES

Los dioses que el dogma de obediencia ha creado en el cielo para autorizar y defender con un misterio infranqueable a los amos de la tierra, en quienes verdaderamente reside la divinidad, aborrecieron siempre a los espíritus libres, decididos de indagar los secretos de la vida, según lo demuestra el castigo de Adán, condenado porque intentó resolver el problema fundamental de la conciencia, o sea «el secreto del bien y del mal», mientras reservan sus predilecciones para los mansuetos que se someten, y tanto más, cuanto mayor sacrificio de la razón y de la conciencia comporte aquella sumisión. Este es el origen de los misterios absurdos; pues, como decía Tertuliano, que ha quedado clásico por ello, no habría mérito en creer lo racional y demostrado: mérito, es decir, sacrificio del albedrío, renuncia de la razón. Ante el dogma de obediencia, creer, es, pues, sinónimo de someterse. Y por esto, la incredulidad recibe los nombres de infidelidad y de herejía, que significa, precisamente, opinión.

El objeto práctico del dogma de obediencia, resulta, con esto, tan evidente, que todas las potencias de opresión manifiéstanse igualmente adversas al individuo libre en la plenitud de su raciocinio. Así desde el papa y el emperador autocrata, hasta la mayoría democrática que las niega en nombre de la libertad. Unos y otros reivindican, efectivamente, la potestad de hacer la ley; es decir, de reglar la conducta del individuo, imponiéndole su voluntad así formulada, por medio de la fuerza en caso de oposición. Nadie ignora que esta fuerza — ejército y policía — proceden lo mismo en todas partes, dependiendo su mayor o menor violencia, no de la clase de gobierno, sino del grado de sumisión o disciplina que el pueblo alcance. Por esta causa, los pueblos soberanos y los dioses omnipotentes manifiestan igual aversión al individualismo racionalista. Ambos inventan para anularlo, la misma especie de solidaridad tiránica, bajo los sendos nombres de religión y de socialismo. La guerra que se mueven, no es con el objeto de abolir la opresión, sino a fin de monopolizarla cada cual en su provecho. Su igualdad no excluye al amo: engendra, solamente, el derecho de suplicarlo o de elegirlo, según sea su carácter divino o humano. El fanático que substituye su santo por otro más milagroso, cuando el primero no le concedió la gracia pedida, aseméjase singularmente al elector que cambia de diputado por análogos motivos. Ambos resultan incapaces de vivir sin amo, porque lo son de proceder por cuenta propia.

No obstante, el mal está en el amo, encarnación de la ignorancia y de miedo que así vienen a constituir su poderío; pues no consiste en otra cosa el espíritu del dogma de obediencia. Moralmente hablando, la civilización es la conquista de la libertad individual y de la verdad, obra individual también. Y para alcanzarla, los héroes que son ese sabio, este artista, aquel filósofo, han vivido sacrificándose en lucha desigual contra los hombres y los dioses

L. Lugones.

El VIII Congreso de la F. O. R. A.

Opiniones y proposiciones

Aproximándose la fecha fijada para la realización del VIII congreso de la F. O. R. A. y ante la diversidad de opiniones que se manifiestan entre las sociedades adheridas sobre si debe o no mantenerse la declaración doctrinaria aprobada en el 5° congreso, hemos creído oportuno para facilitar la exposición de opiniones abrir una encuesta, donde pueden colaborar hasta aquellos que no tienen capacidad para escribir largos artículos, concretándose a contestar las preguntas que formulamos:

1.° — Considera contrario a la unidad del proletariado la declaración que recomienda la propaganda del comunismo anárquico?

2.° — ¿El pacto de solidaridad aprobado en el 4.° congreso, es suficiente como afirmación del ideal de emancipación proletaria?

3.° — ¿El sindicalismo revolucionario tiende con su acción a la supresión completa del asalariado?

4.° — ¿Cuáles serían las relaciones entre productores y consumidores?

Las contestaciones pueden ser individuales o colectivas, y deben ser sintéticas, a fin de que no ocupen demasiado espacio y permitan la publicidad de todas las que se nos envíen.

Contestación a la encuesta

1.° Considero un obstáculo la recomendación del comunismo anárquico en el seno de la F. O. R. A., Argentina, por cuanto los ideales anárquicos, no se imponen por medio de una simple votación que podrían imponer los congresales, sino que debe propagarse por medio de la lógica y el razonamiento. No es la etiqueta de una organización, la que realiza la obra revolucionaria, por ejemplo, la Unión Sindical de Milán, sin tener rótulo de ninguna especie, más de una vez, ha dado prueba de sus actos revolucionarios que ha hecho temblar a la burguesía:

Creo de buena fe que al reafirmarse nuevamente el comunismo anárquico en el VIII congreso a realizarse, se producirá nuevamente la disgregación de las sociedades federadas.

De los demás artículos de la encuesta, se preocuparán otros compañeros.

José Donatelli.

Punta Alta.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

¡A vivir, camaradas!

Es hermoso y necesario abrirse a la Vida, entregarse aunque sea por un día al completo sentir y gozar cantar, reir, sin cortapisas ni remilgos, entre hermanos ansiosos como nosotros de vivir ese día.,,

Decemos por un momento los rictus cojijuntos, los tufos de la fábrica, el acre de la ciudad, el progreso fementido y vayamos al campo, al verde, como potritos retozones.,, Es deber,

¡Compañeras!.,, ¡Madres y hermanas nuestras!.,, ¡Noviecilas,,, Vosotras por quienes nos doblegamos a ganar el pan y a ser buenos.,, ¡Vosotras, por quienes olvidamos que somos hombres praa sólo desear ser hijos, hermanos o amantes,,, ¡Vosotras! llevadnos de la mano a reir, a respirar, a hacer el corro de,,, «mambrú se fué a la guerra»,,, como cuando éramos chiquitos.,, Vamos todos, hoy, al picnic de Belgrano, a reunirnos con nuestros compañeros, a practicar la anarquía por unas horas, para después sentirnos fuertes y bravos, resurgidos a la acción por el influjo del descanso,,,

Anarquistas, hombres, hermanos de cadenas, rebeldes indomables, novias ideales,,, tomémonos de la mano sobre el pasto.,,

¡«Mambrú se fué a la guerra.

Chibirin chin chin, chibiron chin chin»,,

Al picnic de Belgrano.

Sindicalismo, individualismo, comunismo

Aquí te presento lector esta trilogía, que a fuerza de sobarla, está ya casi gastada, y yo me propongo hoy zarandearla otro poco más si los compañeros de «La Protesta» me permiten ocupar algunas líneas en el diario. Al grano.

Entiendo por sindicalismo, que es la lucha directa entre el sindicato y la burguesía patronal; un medio de lucha — entiéndase — pero jamás un fin. Los sindicalistas que de tal se jactan, deben —para no incurrir en un lamentable error reconocer que, el sindicalismo por sí solo no resuelve el gran problema social, sino que—a mi modo de ver las cosas— es, simplemente una rama del anarquismo que desde el sindicato prepara la sociedad futura.

No negaré aquí el servicio y la eficacia que presta el sindicalismo revolucionario a la causa de la emancipación del proletariado, pues, sería negar «a priori» la evidencia de las cosas, sino lisa y llanamente mi propósito es: que no se confunda «principio y medio» con finalidad como hay muchos que tal piensan.

Sintetizando: El sindicalismo es el sistema de lucha que tiende a mejorar la situación del proletariado, arrancando a la burguesía algunas mejoras para hacer la vida del obrero más soportable, mientras el anarquismo es la esencia de la sociedad del porvenir, más aún, condición «sine qua non» para la realización de un sistema de organización social perfecto.

Si los compañeros no me tacharan de «exagerado», diría que el sindicalismo tiene su campo de acción más inmediato en el «estómago» y el anarquismo en la «Psiquis».

Otros de los temas que sirve de epígrafe a este artículo, es el individualismo. Esta teoría también bastante zurrada como su precedente, ha sido, es y será blanco de interminables polémicas, que con bastante frecuencia estallan en el campo obrero. He aquí lo que comprendo por individualismo anárquico.

El individualista, amigos lectores, persigue la elevación intelectual del individuo y la superación en toda su amplitud para de esa forma crear conciencias propias en todos los hombres que anhelan una sociedad más justa que la actual sin necesidad de ser guiados por demagogos que queden engañados a la corta o a la larga. Siendo de tanta importancia todo esto para nuestras aspiraciones, no comprendo como muchos compañeros le adjudican gratuitamente adjetivos como «anacoretas», «despreciadores de la multitud», «extravagantes» y demás epítetos que estaban mucho mejor en cartera. Tenemos que reconocer, amigos, la bondad de estos individualistas que su primordial misión es la de transformar radicalmente al individuo para beneficiar «su gobierno propio» única manera — según ellos — de preparar la verdadera capacidad en el pueblo para vivir la vida libre sin imposición ni tiranía alguna. Dedúcese de todo esto, camaradas, que el individualista hace muy buena obra actuando en el «individuo» como propulsor de sus energías dormidas y aletargadas, «desasnando» y depositando en el cerebro el consabido pan espiritual para dar en tierra con este infernal caos de sociedad.

Y por último vienen los comunistas, que quieren que la sociedad del porvenir sea fundamentada en el comunismo anárquico, única forma de sociedad estable, porque según parece, el hombre es por excelencia sociable y por lo tanto es lo más adecuado el comunismo como forma de organización, sin que, por eso, el individuo tenga obligación ni imposición alguna pudiendo gustosamente hacer lo que le de la gana — se entiende sin perjuicio de menoscabar la libertad ajena.— ¿Qué te parece lector, de estos programitas? ¿Opinarás como yo que todo es necesario para la realización de nuestros ideales? Muy dueño eres de pensar y hacer lo que quiera, pero yo, francamente te lo confieso, me duele y mucho cuando veo que algunos compañeros quieren separar por medio de un abismo insondable, teorías que son la una completamente de la otra, o lo que es lo mismo, teorías convergentes.

Urge, pues, compañeros, poner coto a estas enojosas discusiones y hacer obra netamente anarquista, que es lo que más nos interesa por el momento, sino queremos convertir nuestro campo de batalla en un semillero de antagonismps y luchas intestinas, en detrimento de nuestros sacratísimos intereses. Sindicalismo, individualismo y comunismo—parodiando a la tradición bíblica — son «Tres personas distintas y un solo dios verdadero». Este dios verdadero, compañeros y amigos, se llama «Anarquismo». ¡Por y para él luchemos entonces!

M. Alonso Peña.

Santos Lugares, Marzo 1915.

Gran pic-nic en Belgrano

Entrada libre

Organizado por el Centro de E. Sociales de Belgrano a beneficio del mismo y de la Liga de E. Racionalista.

Se realiza hoy, domingo, en el espléndido local «Camino de los picnics», calles Guayra, Manuela Pedraza y Blandengues.

Programa:

Mañana: 1.° Sinfonía por la banda. — 2.° Carreras pedestres. — 3.° Romper ollas colgantes. — 4.° Discursos. — 5.° Baile familiar. — 6.° Almuerzo.

Tarde: — 1.° Marsellesa por la banda. — 2.° Juegos para señoritas. — 3.° Conferencia por un profesor. — 4.° Poema por A. Díaz, cantos y monólogos, baile familiar.

La banda de música amenizará la fiesta. El célebre prestidigitador del Norte hará infinidad de juegos y experiencias.

Además del programa habrá otras diversiones, como ser: muñecas de actualidad, hamacas, paseo en lanchas, pesca, correo, instantáneas, etc.

La fiesta empezará a las seis a. m. y terminará a las 6 p. m.

Los tranvías más cómodos son los de las líneas 31, 35, 36, 37, 38 88 y 99 del anglo-argentino; de la compañía Lacroze, los que van a Saavedra y los trenes del F. C. C. A., hasta la estación Núñez.

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

Marta y Magdalena

Marta y Magdalena: la hormiga y la cigarra... Esta fábula muestra en las dos hermanas las dos partes de la vida; yo nunca ceso de recordarla. Marta es la mujer de su casa, limpia, económica, trabajadora, la que mira las eras, calcula el grano, y vela como una providencia despierta sobre el bienestar y la comodidad de los que están bajo su égida, huéspedes o moradores. Es una económa admirable: se puede confiar en ella para que distribuya y saque el mejor partido de los bienes materiales, teniendo en cuenta el mañana: no hay peligro que el próximo nuevo día la encuentre desprevenida, y que no sepa arreglarse si una diminución de recursos llega a sobrevenir... Es morena como una espiga de trigo; así, de este color atezado, me la figuro... Su belleza enmarea naturalmente con el tocado de casero, como el panal de miel sobre la ancha hoja de tarra: su belleza es robusta, poco llamativa, y no la realza adorno ni afeite alguno. Sus vestidos son cómodos, son amplios, preferentemente de colores sufridos; sus sentimientos son benevolentes e ignora la pasión e ignora el odio; su acogida es cordial como en la vida pastoril antigua; sus aspiraciones son limitadas y su inteligencia solo se ejercita en los problemas pequeños de lo preciso. Ignora el arte, ignora la poesía; bajo su piel morena es una abejita incansable que solo se preocupa de la comodidad y de la abundancia de la colmena. ¡Feliz Magdalena que tuviste esta hermana, esta asociada! Sin ella el convite hubiera fracasado...

Magdalena es el polo opuesto de Marta: es la idealista, la romántica, a quien el pliegue de una flor, el vuelo de las aves, deja ebria y soñadora. Su perfil es fino, sus cabellos son rubios, sus ojos son azules con algunas estrellitas de oro en el centro. Sueña con una vida lejana; se siente alada, se siente capaz de dar flor... Los bajos menesteres la irritan; las telas pardas le producen indecible sufrimiento; el mañana, un bostezo de aburrimiento, tal vez porque se sabe sostenida y defendida por Marta. Carece de sentido práctico, es imprevisora: por correr tras de una mariposa que la sedujo, deja a desgarrones su traje en las espinas: es una perpetua niña menor... Ama su cuerpo porque es bello y ama la belleza; le gusta cubrirlo de telas claras, aunque sin preocuparse de cuidar el traje; busca el ajuste, que hace resaltar las líneas, y cuando ha podido compararse a una mariposa, a una flor, salta y palmotea de alegría. No es, sin embargo, vana: esta niña libre y despreocupada como la brisa, que va a los trigales, pero a acariciar con mirada de poeta el rubio mate de las espigas, se dobla por adentro en un repliegue profundo: busca una vida superior, quiere vivir la realidad de los ideales; pero Marta no la comprende... Por este motivo estallan frecuentes disputas: Marta quiere que su hermana sea una mujer como ella. Y Magdalena, siguiendo el Amor, cae en la prostitución: ¡siempre inocente, como persiguiendo a las mariposas de niña se rompía la ropa, y siempre irreformable, siempre romántica!...

Las dos hermanas ponían cada cual su parte en el convite del Maestro: Marta sus habilidades de ama de casa; Magdalena, para quien Jesús realizaba su ideal de mujer enamorada, el ungimiento de los pies con el jarro de nardos... Al pasar Marta atareada porque aquel día su trabajo era excesivo, quiso que el Maestro reprendiera a su hermana:

—Señor, mándala que me ayude.

—Déjala, — le contestó el Maestro,— que de las dos ella ha escogido la mejor parte.

Esta parte es la del corazón; el Maestro, hombre al fin, le gustaría ser adorado... Pero sin eso, la vida tiene dos partes: la de Marta, o sea del trabajo que nos da de comer; y la de Magdalena, o sea del ideal, del arte, de la poesía, de lo que nos hace ascender y nos satisface espirutualmente, tanto o más importante que la anterior. Los que comprendemos que también la justicia es una concepción de la poesía, sabemos que Marta no puede hacer nada por ella porque está excenta de poesía.

T. Antilli.

El patriotismo

En el campo del civismo la burguesía exalta el sentimiento patriótico. Los vínculos que ligan a los hombres nacidos, gracias al acaso, entre las fronteras variables de un territorio determinado fueron y son considerados como los más sagrados. Se enseña, y sin reirse, que el mejor día de la vida de un patriota es aquel en que llega a tener la suerte de morir por la patria.

Esas sandeces tienen por móvil engañar al pueblo y no dejarlo reflexionar sobre el valor filosófico del virus moral que se le inyecta. Gracias al ruído que meten las trompas y los tambores, los cantos guerreros y las balandronadas patrioteras se le hace ir a defender lo que no posee: el patrimonio.

El patriotismo no se explica, para todos los patriotas indistintamente, sin la posesión de una parte de la riqueza social, y nada hay de más absurdo que un patriota sin patrimonio. Y a cometer tal absurdidad se induce al proletario que no tiene donde caerse muerto; de lo cual resulta que para él el patriotismo es un efecto sin causa: luego se trata de un caso patológico.

Bajo el régimen antiguo, la carrera militar era un oficio como cualquier otro (aunque más bárbaro, eso sí) y el ejército, donde poco se tañía la guitarra patriótica, era un conjunto de mercenarios que marchaban por el sueldo. Después de la Revolución francesa se imaginó la contribución de sangre, el servicio militar obligatorio... para el pueblo. Era una consecuencia de la hipótesis de que la patría sería la casa de todos; pero, en vez, ha continuado siendo la casa de algunos y esos algunos, gracias al nuevo sistema, tienen así resuelto el problema de hacer defender sus privilegios precisamente por los que no tienen ninguno.

Aquí se manifiesta una flagrante contradicción. Los vínculos de nacionalidad, de los que el militarismo es la forma tangible que se dice defiende los intereses comunes, conducen a un resultado diametralmente opuesto: a reprimir las aspiraciones de la clase obrera.

No es la frontera que hace que los pueblos sean franceses, italianos, ingleses, alemanes, etc., la que el ejército defiende: él defiende principalmente la frontera de la riqueza, los privilegios de la burguesía, al objeto de mantener a los pueblos divididos y en la miseria.

De todo eso se deduce que el sentimiento patriótico es en alto grado antisocial: aceptarlo como base social es querer volver a la barbarie antigua.

E. Pouget.

Reflexiones

Solo, en un miserable cuartucho, descansando sobre un jergón mis miembros rendidos después de una larga y penosa jornada de trabajo, me encuentro todas las noches a solas con mis pensamientos que se refieren a las dolorosas vicisitudes de la vida; y de vez en cuando estallidos de ira me hacen por hábito renegar de aquel dios que algunos proclaman poderoso dispensador del bien y del mal. Pero luego la reflexión me advierte que es absurdo imprecar a lo que no existe. ¡Que locura es creer que si por acaso un dios existiera, la mayoría de los vivientes serían por él expuestos a cada rato a innumerables peligros y a la miseria más espantosa, en tanto que a un puñado de privilegiados les acordaría paz y riquezas!

Luego, siguiendo el hilo de mis pensamientos, me siento enrojecer de ira, provocada por la nueva divinidad hoy tan ensalzada: la patria.

La patria que, niño, me dejó crecer entre las penurias y los trabajos sin darme nunca la más mínima ayuda; que más tarde nos arranca del lado de nuestros padres para hacer de nosotros instrumentos de muerte; la patria que, mientras entre los trabajadores la miseria aumenta cada día y en todas partes, derrocha el fruto de nuestros sudores en armamentos los más costosos y funestos; la patria que nos lo quita todo para tener en abundancia fusiles y cañones destinados a permitir a los ricos el robar a los pobres y satisfacer sus sentimientos más bárbaros y más bajos!

La patria no me ha dado, después de muchos años de contínuo trabajar, más que un miserable pasaporte, y no me lo dieron siquiera, que tuve que pagarlo. Y después he tenido que viajar en malísimas condiciones días y noches de país en país, dejando abandonados con gran dolor a los seres más queridos que tenía en el mundo, en busca de un pedazo de pan menos duro.

Es, pues, contra los ávidos y rapaces especuladores del patriotismo que mi alma se rebela, porque solo por culpa de ellos no encontré trabajo en el suelo natal. Es contra todos los parásitos bien comidos que no puedo menos de lanzar un grito de condenación. A tí, trabajador, a tí, también como yo antes, engañado, me dirijo para que unidos acabemos con la maldad de los que están arriba, porque nuestra inconsciencia se lo permite. Preparémonos, pues, para imponernos a capitalistas y gobernantes y para decirles: — Basta ya. — Solo cuando el pueblo se habrá dado exacta cuenta de las injusticias que con él se cometen y de su poder enorme, solo entonces se hará justicia sobre la tierra.

G. Z.

EL SUPER

¿No le oyes?

—Yo soy—exclama.

Soy el verdadero aristócrata, el yoísta con grado de Maestro, la suprema selección de Darwin, el humano egoísta, el hombre-dios, quizá Pan o Baco; pero más humanamente, sin riduleces de bifurcadas patas cabalgando en asnos... ¡Soy el Ubermensch!

Y desprecio a los ruines del placer, a los afeminados del «confort», a los hermafroditas comediantes; y veo en el burgués un vulgar y en el que se humilla un cobarde; en el que sólo manda un tirano y en el que sólo obedece un siervo; en el que ama efusivamente un mancillador que se mancilla, y en el que de igual manera corresponde un «cómplice presidiario»; en el que únicamente habla con un Yo un pedante ignorantón, y en el que se ocupa de los demás un idiota; en el que vive del «qué dirán» bueno o malo, y en el que procede para otros un rufián... Y lucho como se debe, combatiendo sin cesar: destruyendo lo malo y edificando en lo sano, amando la acción y la gloria, sin hacer caso a la fusta o al aplauso... Porque «Yo» (o Nos) amamos la unión como placer y necesidad.

Y el Espíritu bisbisa:

—«Ego sum que sum...»

Y al obedecerme, en mí mando...

Ya que mando para obedecer; ya que obedezco para mandar..

***

¡Ecce Homo!

Así dirán algunos... muy pocos quizás.

Y los demás... que pacen bovinamente...

¿Qué me importa?

***

Pues se debe buscar la vida donde se encuentre y no adaptar las necesidades a la sociedad armando la intriga, calumniando y depravando al sonsonete del bombo entre la maldición hecha «individuos».

Tampoco es bueno querer que todo nos pertenezca. Se debe ser «yoísta», y no «egoísta». El yoísta lo ama todo en su «Yo» y su «Yo» en todo, como pantelsta de su ser, sin ocultar bondades ni malicias: es el Sincero. El egoísta, cuando da algo es para que lo harten al corresponderle; todo es él para él, y para él debe ser todo: es el necio, el ignaro, el perverso. Los yoístas son filósofos que tratan de conocer sus bondades y miserias por el bien humano, ocultando lo bueno y lo malo para construir su cielo y su infierno, o diciendo de sus benevolencias y maldades más bien para humillación de su discreción estoica. Los egoístas aman las artes y tratan de decir lo que nunca sienten, por adversidad humana, ya que todos «somos hombres», aunque clasificados como los monos.

Mas levantemos todos, unos y otros, al sol la mirada.

La Naturaleza también cambia de dermas, y la religión pagana, mitológica hoy, equivaldrá en valor a «otras» que no debo denunciar.

Pero es porque progresamos... No vayan a creer que lo digo por vergüenza, pues los curas nada me han hecho y no seré Yo quien deba defender a Nazareno: ya que los templos de la moral política y religiosa, y aún los de las artes, han sido tomados nuevamente por los mercaderes que parodian las rúbricas con gestos simiescos.

***

Y pensando de tal modo, el Ubermensch se aisla para no ver, para no hablar...

Porque todo lo visto no es permitido, ni todo lo oído es estimable desde que las cosas fueron tocadas por todos, y con babas orlaron de negro las patas ensangrentadas del Cristo paganizado en ídolo por la mercantil necesidad de los curas.

II

El tic-tac del enorme péndulo de la eternidad, desde que despertó Zaratustra en la reconZstruída caja de Pandora, pareció decir, ensordeciendo a los mediocres, a las moscas de las plazas públicas, a los sapos políticos y también a los jumentos y a las tarántulas:

Nada que esclavice...
Nada que humille...
Nada que llore...,
Nada que no sea Yo dentro del «Yo»...

***

Y echemos al abandono el cieno de donde nace el populacho, sin perder de vista sus labores, temerosos de que se arme y personifique y nos haga siervos.

Destruyendo...

Pensando en que seamos muchos «nobles», potentes o dioses para repartirnos el trono de Dios.

***

¿No escuchas?

Es el blando aleteo del Aguilucho Rosa del Espíritu que sigue como escudero al Ave Azul de Psiquis...

Como ibis ahuecó sus alas; como cóndor remontó con bríos... Y como algo que escudriña vehemente, aguzó la pupila, dilató la retina y partió frente al sol, lentamente primero y con prisa luego... hacia la Vida, hacia los Horizontes infinitos, hacia más allá de la Muerte, hacia lo Eterno y la Luz...

Y ama la luz y la vida con intensa unción de sensitivismo. Y sigue de impresión en impresión, dejando atrás lo viejo y los recuerdos, las dudas y los misterios, los apegos y los gozos, sin sentir el desequilibrio que ejerce el miedo cuando se procura ver «el fin» de las cosas en las cosas finitas.

Y como peregrino ama los horizontes. Y sigue de picacho en picacho dejando atrás una generación y otra, un dogma y otro dogma, una y otra vida, un amor y otro y un placer y otro placer, sin sentir el hastío ni la abyección, al ver «el fin» de las cosas en las cosas finitas.

Y ama la muerte y lo eterno, y libertariamente busca lo «irrealizable», siguiendo tras una honda de luz, de sonido, de amor, y tras una queja, una vida o un placer que sólo él concibe, al aguzar la pupila y al dilatar la retina en su vuelo frente al sol, primero lento y con prisa luego, tras el raudo remontar de Psiquis, en su desprecio «al fin» de las cosas en las cosas «finitas»...

ENVIO

Alma mía, Yo nada te he enseñado como Nietzsche... «Del gran anhelo» eres dueña, soberana. Yo sí que poseo la virtud zahorí de tu discreción.

Antes no me decías «no», no me decías «sí», y Yo me torturaba, pensando cómo con la tempestad que se llama «espíritu» soplara Nietzsche sobre tu mar revuelto, expulsando las nubes de pasión y al gran estrangulador que se llama «pecado»; porque cuando el Aguilucho Rosa del Espíritu batió sus potentes alas de cóndor, barriéndolo todo como el monzón o el mistral, ya tú ibas delante, dejándole, como a timonel diestro, la dirección de las cosas..

Por eso...

Alma mía, Yo no olvido la excelsitud de tu nobleza.

Y Yo, ya lo viste, me deshice en suspiros cuando admiré tu sonrisa y tu presencia.

Alma mía, todo me lo has dicho, tu último anhelo, y mis manos se enlazan para adorarte de rodillas.

Lo único que no me dijiste fué que cantara a tu grandeza, y ya ves, ronco estoy de hacer vibrar mis sensibles cuerdas, y canto aún más y siempre para darte las gracias como a Majestad Augusta que eres de la Carne y del Espíritu, o del Ser... en sus múltiples manifestaciones...

Sánchez Lustrino.

EL MOTIVO

Cuento

Salió al jardín. La charla de las mujeres y de los hombres le producía un aburrimiento profundo; en menos de un cuarto de hora había bostezado más de cien veces. Las naturalezas tristes bostezan muy a menudo; la tristeza es una forma especial de la experiencia y ésta, amigos míos cree conveniente responder con bostezos a las vanidades de la vida.

La noche sembraba de girones de sombras el pequeño jardín aristocrático; un perfume delicado suavizaba el aire. El cielo sonreía iluminado por hermosas estrellitas; una luna magnífica, moneda de plata que suscita recuerdos dolorosos en los cerebros de los poetas y literatos yagabundos, espolvoreaba el espacio de pálida claridad. Desde el jardín Roberto divisaba la calle bordeada de corpulentos árboles; levantando un poco la vista alcanzaba a distinguir varios chalets y casitas que, a una distancia regular perfilaban sus contornos con elegancia. Aquel rincón de Belgrano es deliciosamente pintoresco; chalets y casitas pequeñas, semiocultas entre flores y calles silenciosas, por las que se ven raramente cruzar transeuntes, aún siendo de día, calles ideales para enamorados ensombrecidas por una plantación abundante, frondosa, dan al lugar un aspecto sumamente encantador. Lo más florido de la aristocracia argentina se reconcentra allí; literalmente hablando, aquél rincón duerme apaciblemente entre flores y árboles. La atmósfera es excelente; aspirar allí significa vivir. No os sonriáis; solamente en lugares como ese se vive; hemos de creer que en los bajos fondos, en la atmósfera de las calles obscuras y sucias, atmósfera impregnada de los olores de las fábricas, se agoniza, se languidece; no nos faltan ejemplos. Consultad a los médicos de los hospitales, o escrudiñad el rostro de los pobres.

Roberto aspiraba; entonces, vivía. Sí, no hay duda; pero, por desgracia, cuando algún pensamiento se mueve en el cerebro no nos damos cuenta de las impresiones exteriores. Los pulmones de Roberto recibían aire excelente; pero él no se apercibía de ello. Pensaba en cosas más serias, si es que hay algo más serio en este mundo que la felicidad de la salud. Esa noche la compañía de sus relaciones, le había molestado aún más que otros días; trataba de hallar la causa. En vano; las causas de nuestras molestias no se hallan tan fácilmente. Somos algo misteriosos y el misterio también nos rodea; las cosas nos fastidian porque sí; una explicación es imposible. Si nos empeñamos es saber, es posible que las cosas dejen de fastidiarnos; es lo único que podemos conseguir. Sin embargo, Roberto sabía algo de las causas de las molestias que sintiera poco antes en el salón; una conversación que giraba alrededor de San Martín, de la ciudadanía y de la cultura argentina había provocado en su espíritu un hastío inmenso. La conversación era vulgar y en ella tomaban parte hombres y mujeres; había tenido también el desconsuelo profundo de ver a su novia expresar ideas triviales. Roberto, con su espíritu moderno que bebía ansiosamente en las fuentes del pensamiento avanzado, de la filosofía disolvente, no podía soportar las estupideces que la aristocracia acostumbra bordar alrededor de la patria y de sus héroes. Por esto se había enojado muchas veces con sus compañeros de la universidad; la pobreza moral e intelectual de la mayoría de los estudiantes le irritaba. No concebía como la juventud que debe estar a la cabeza de todos los progresos del pensamiento adora las viejas ideas de la patria y ama a sus héroes más sanguinarios; lo viejo le causaba horror. Sus compañeros, al contrario, se aferraban a lo antiguo con fanatismo idólatra; Roberto comprendía los motivos que sustentaban esta adhesión; no creía equivocarse. Para él el interés lo explicaba todo; futuros doctores y militares que tenían que vivir de la espada y de la ley, era lógico que ensalzaran a San Martín y glorificaran la ciudadanía...

Del salón llegaban rumores de conversaciones; invadían el jardín sonidos confusos, trozos de palabras cortadas por la distancia. Roberto creyó escuchar algo que le recordaba la conversación de poco antes; aguzó más el oído. En realidad, percibió distintamente: San Martín, ciudadanía. Bostezó; respondía su espíritu. Un tropel de ideas llenó su cerebro; el ciudadano aparecía en los fulgores de su inteligencia como una figura lamentable. «El ciudadano — se decía in mente — es uno de los peores males sociales. Es la imagen exacta del juez. El ciudadano ama la ley que embrutece a los hombres; no trata de explicársela, de investigar su origen. El método analítico horroriza al ciudadano; nada en las superficies, vive aprisionado en la red de lo ficticio. Ama profundamente las apariencias; sus inclinaciones son simples. El ciudadano cree en la ley como el religioso cree en Dios; si tratamos de examinar su creencia, somos herejes. Nos premia con la cárcel. Lee casi todos los días los diarios para enterarse del buen funcionamiento del Estado y de su justicia; si los tribunales absuelven a un ladrón irresponsable, se cree burlado. Si un diputado osa burlar una ley dejará de ser su preferido; el ciudadano tiene una fe inmensa en su voto. Su voto es Dios que concede favores; su voto es el Estado. No cree que ninguna acción individual sea buena; para él las inspiraciones propias son extremadamente peligrosas. Si hay que hacer algo pide una ley al gobierno; cree que los hombres no tienen talento, ni genio, ni voluntad de realizar esfuerzos superiores sin un decreto oficial. El ciudadano es un soldado perfecto; obedece a disciplinas y no a espontaneidades. La democracia ciudadana se parece al militarismo; todo en ella revela un perfecto equilibrio. Se explica; donde los individuos no son nada, reina el más excelente orden. El orden de la ley, de la anulación de las variedades»...

Roberto suspiró; suspiró de tristeza. El cultivo del ciudadano le parecía una cosa realmente monstruosa; el ciudadano es la ley viva y la ley era para él el obstáculo más poderoso a la libertad y felicidad del hombre. Pensó en San Martín; este guerrero es para los argentinos la figura más grande del siglo XIX. Echeverría y Alberdi no agradan a la aristocracia argentina; éstos fueron filósofos que penetraron hondamente en la realidad. Los filósofos, sabido es, tienen la manía de explicarse todo, de no dejar nada en pie; los filósofos explican los privilegios y las tiranías. Los guerreros no se ocupan de estas pequeñeces; sus espadas sirven para matar y no para pensar. Su triunfo en las altas esferas sociales es muy natural, no tiene nada de extraño...

Roberto era anarquista; sus lecturas le convencieron. Amaba la idea libertadora que engrandece la personalidad del hombre. Aunque joven, tenía bastante experiencia; espíritu observador sacaba de la realidad de la vida, aún más que de los libros, profundas enseñanzas.

Todavía no se había entregado a la propaganda por miedo a su padre y por el grande amor que sentía por Julia, una rubia muy bonita, hija de una familia riquísima. Su padre era conservador, diputado; quería que su hijo siguiera su carrera y le había puesto a estudiar leyes sin consultar sus inclinaciones. Era un poco tirano; con una sola mirada se hacía obedecer. Roberto le temía un poco. Leía a escondidas y en las altas horas de la noche. Julia también era hija de padres conservadores; él la amaba inmensamente, de modo inconcebible. Su corazón no podía apartarse de ella; todos los momentos tenía su imagen presente. Más que por miedo de su padre, por el temor de perder a Julia Roberto no se decidía a propagar sus ideas, que también amaba mucho. Sabía que si él se declaraba públicamente anarquista su novia dejaría de quererle; al expresarle ciertas ideas al respecto había observado en ella una repugnancia instintiva. Un día la habló de anarquía; desde entonces Julia se mostró más fría. Esto le inquietaba, le amargaba el corazón; se lamentaba, no resistía tal contrariedad. La educación de Julia era deficiente, esencialmente conservadora; poco antes, en el salón, tuvo ocasión de apreciar su verdadero espíritu de mujer mundana, torpe en las ideas, trivial hasta el extremo. Era como casi todas las mujeres de su clase; bonita sí, pero sin grandeza de alma ni de pensamiento.

Comprendió que con una mujer así su vida sería imposible de soportar; ahora, en el jardín, bajo la mirada luminosa de las estrellas, pensaba en ello y ratificaba. No, él no podría vivir, a pesar de su amor, con una mujer tan torpemente conservadora; sus ideas tendrían que chocar y la paz del hogar quedaría destruída. Era preferible olvidarla, abandonarla aunque su corazón sufriera, irse lejos, irse a... Un recuerdo le asaltó de pronto; más de una vez había pensado en crearse un motivo que lo decidiera a entregarse a la propaganda de la anarquía; enemistarse con su padre o con su novia. Ahora aparecía el motivo; la casualidad se lo ofrecía y el debía aprovecharlo. Este recuerdo alegró a Roberto; sí, ya tenía un motivo para difundir sus ideas, un motivo que le permitía el ejercicio de la libertad...

No vería más a Julia; no entraría al salón para despedirse. Se iría en ese mismo instante sin que nadie le viera; pensaba llegar hasta su casa, tomar un poco de dinero y luego marchar a otro país. Escribiría más tarde a su padre y a su novia; les daría cuenta de su resolución.

Del salón llegaban hasta el jardín rumores de conversaciones; Roberto movió la cabeza. Estaba decidido. Llamó a un criado que se hallaba por allí; pidió su sombrero y su bastón, cruzó el jardín y salió a la calle.

Silencio en la tierra y en el cielo; el viento parecía inmovilizado; los árboles quietos proyectaban sombras en el suelo; por entre sus ramas caía la claridad de la luna como lluvia de plata. Roberto caminaba lentamente; iba pensando: «En verdad, yo no debo trabajar por mi felicidad; existen muchos dolores en el mundo, muchas miserias, y es necesario que mis esfuerzos tiendan a su disminución. Yo no debo pertenecerme, no debo trabajar para rodearme de felices comodidades; debo entregarme, pelear con la fuerza de mi pensamiento y de mi espíritu para desvanecer de la vida el dolor que atormenta a millones de almas. En nuestros días, el llanto de los niños pobres, niños que piden pan a sus padres hambrientos, llena de angustia los ámbitos del mundo; la vida actual es horrible por que los niños lloran. En los hogares de los bajos fondos y en las fábricas, el dolor es inmenso; existe más dolor de lo que creemos a veces... Es necesario pensar, reflexionar para llegar a comprender la magnitud espantosa de la realidad desgraciada; lamentos de agonía azotan la tierra impasible y los cielos mudos. No, no debo trabajar por mi felicidad mientras un niño llore de hambre; no debo trabajar por mi felicidad mientras ella no sea posible a todos los hombres, mis hermanos. La libertad es lo esencial y por la libertad debo combatir y morir. Entregar mi espíritu a los desgraciados, he aquí lo importante; mi deber»...

... ...

Y se perdió en la lejanía, hundido entre la sombra de los árboles.

Ricard

DEL CAMINO

Se desea, con el afán con que se alienta una esperanza, cambiar esta situación accidental, pero no por ello menos cruenta. Se desea tener más pan y más satisfacciones, más tranquilidad y un más amplio horizonte para poder expandir las miradas sin que tenga el obstáculo sombrío de las desgracias sin consuelo.

Pero estos deseos no son de hoy, no han nacido a impulsos de un determinado momento — como el actual — sino que toda la vida humana se ha caracterizado por eso... Por un continuo deseo y esperanza de más allá, deseo que se tiende como un puente, como una flecha, en trayectoria ideal... ¡¡Mañana!! dicen estrujándose el corazón los desesperados de hoy. Tendremos la fuerza, tendremos pan. ¡Hoy!.... decimos los revolucionarios Conquistemos el hoy y tendremos conquistado lo real, lo único que se puede patear o besar en este momento de hambres rebeldes o de tristezas mansas.

Seamos más prácticos e inteligentes y, pues, que el mañana lo llevamos nosotros en lo que hacemos hoy, trabajemos ahora — y siempre — para tener opción a descar un mañana.

Y esa gesta de vida nueva, debe reformar, retocar, la de ayer vida vieja, rutinaria, parapetada en fórmulas de idea pura o de materia pura, involucrando en todo nuestro accionar la experiencia que nos deja esa rutina al caer ante nuevas esperanzas y nuevos horizontes de más luz, menos tristes. La vida en su camino nos lleva de la mano cuando nosotros deberíamos empujar a cada instante el hoy de nuestra vida y no esperar que pasen los malos momentos para recién accionar siempre sobre las viejas fórmulas.

Rexio Plinto.

NOTAS TEATRALES

"Los contagios"

En el Apolo, la compañía Pagano estrenó anteanoche «Los contagios», drama en tres actos del doctor don Belisario Roldán, después de larga e inusitada expectativa.

Los autores que con sincera generosidad abrieron su alma toda en una suprema consagración al arte por la vida; los que supieron acrisolar los sentimientos, los que nos vislumbraron nuevas auroras de esperanzas, los que nos despertaron ansias infinitas de amar, los que nos alentaron para la lucha fustigando lo que nos denigra y nos oprime, los que nos revelaron, en suma, un rumbo nuevo, un ideal, no necesitaran nunca de los elogios anticipados. Y para llegar, ¡cuán larga y angustiosa fué la vía de sinsabores que hubieron de pasaar! Solo bastó la constatación de sus obras para sentirnos atraídos hacia ellos por un afecto y simpatía sin límites. Triunfaron, se impusieron de por sí, por su integridad de alma y por su talento. Y estos son los que no se pierden, se agrandan a través del tiempo, porque nos han dejado algo muy grato y muy profundo en nuestras almas.

Por eso hemos dudado siempre de las obras preludiadas con anterioridad a su representación por el cornetín y el bombo periodístico. Conocemos perfectamente la conclusión. Una es la reclame, que alcanzó para el amigo a proporciones bien significadas, y la otra es el incalificable arañazo que nos pegaron en la boletería, elevándonos el precio de las localidades.

En fin, dejémosnos arañar y veamos que son «Los contagios».

La acción se desarrrolla en las altas esferas sociales. El doctor Lisandro, es un gran capitalista, que en estos momentos de crisis actual sufre un desequilibrio financiero. Le falta a él carácter para resolver esta situación difícil, por eso va en demanda de un muy amigo jurisconsulto, el doctor Quijano, para que le aconseje. Este, que es la expresión de la ley, y de una honestidad indiscutible, le aconseja que lo venda todo, casas, campos, muebles, con tal de cumplir honradamente con sus acreedores. Lisandro queda algo convencido, en cambio su esposa, doña Arminda, vanidosa, amante del relumbrón mundano, se enfada, insinuándole al esposo que luche, que busque otra manera de salir de este trance difícil, sin comprometer su elevada posición social. Su hijo Carlos, mozo despreocupado y calaverón, cree haber dado con la clave, salvando el inevitable derrumbe y poniendo fin a las angustias del padre y dejar satisfecho los deseos de la madre. Para ello le presenta un jóven abogado, hábil en negociaciones dificultosas y sucias. Es este jóven abogado un tipo opuesto al doctor Quijano. Es muy experto, enamorado y cuando se convence que por los medios establecidos por el código no es posible hacer algo favorable y sabe que señor Monterrad, corteja asíduamente a un adinerado amigo de la familia, el Arminda, ejerce el papel de Celestina. La cosa es conseguir el dinero que hace falta, lo demás no importa. Esto nadie lo sabrá. Luego viene Maruja, hermana de Carlos, que personifica la virtud doméstica, a rogarle al padre, de acuerdo con su viejo abuelo paralítico, que abandone los trámites con ese jóven abogado que muy poca confianza les inspira, y que llame al viejo amigo, el doctor Quijano siga sus buenos y sanos consejos. Además le asegura que ella y todos están resueltos, con tal de verlo tranquilo a él, a reducirse a la humildad, ir alegre y resignadamente a la

sobriza. Tan intensa es la ternura de Maruja, que su padre, conmovido decide romper los compromisos con el jóven abogado.

Y en su efecto, envía una carta a éste, dando por terminado el asunto y que venga a recoger los veinticinco mil pesos que ya le ha entregado. Al rato, obtiene la contestación, diciendo que él sólo mandará la cuenta de sus honorarios, y que el citado dinero debe devolvérselo a su inmediato amigo, al señor Monterreal. El estupor es grande y general. Llama a su esposa. No está, dice el mucamo; salió hace una hora en el automóvil del señor Monterreal. El doctor Lisandro queda del todo perplejo. Ya no ve solamente el derrumbe material, sino tambien el moral. Toma una determinación. Corre a la pieza contigua y al rato suena el tiro que le quita la vida. Maruja llora, se desespera. El doctor Quijano la consuela, rogándola pensar en Dios. Y ella cae de rodillas y entre sollozos comienza: «Padre nuestro, que estás en los cielos.....»

Esta es la acción toda del drama. Justifica el título un parrafito con pretenciones científicas en boca de un personaje que dice así, más o menos: «Así como en el mundo fisiológico los cuerpos tienen la misión de contagiar las enfermedades infecciosas, en el mundo moral ocurre lo mismo....» Y es porque en el segundo acto Arminda comenta en tertulia con cierta avidez y deleite el adulterio de una conocida dama, quien incurre en lo mismo: se ha «contagiado».

Hay que tener en cuenta, que este paso no es para ella del todo un sacrificio, por cuanto que es joven y atrayente y acepta complacida los galanteos de aquel acaudalado señor. Bien, esta obra no nos presenta nada como novedad u originalidad. Los personajes caminan, hablan, hasta bailotean el inevitable tango como perfectos títeres; carecen de caracter, de emoción, de verdad, en fin, de alma. Hasta al final, no vemos más que una simple comedia, sin un choque de ideas o sentimientos; es un exponente de la vida ficticia e hipócrita de nuestras clases encumbradas. Carece en absoluto de hechos, todo se sabe por largas narraciones. Dos son las únicas escenas en que se distingue Maruja: el idilio con el practicante médico que cuida al abuelo parralítico, y la escena del último acto en la imploración al padre. Lo demás es ficticio y sumamente frío. Hasta no concebimos porque don Belisario no mata a ese buen hombre en los precisos momentos que tanta falta hacía a su joven y adorada hija, y a su enfermo y octogenario padre. Comprendemos que es para hacer el «drama», de lo contrario sería nada. Este mismo asunto lo trata Martinez Cuitiño en «Los Colombini» y en «La Bambolla», con veracidad y fuerza dramática, cosa que mucho le falta a «Los contagiosos».

Le aseguramos a don Belisario, que, si su obra se hubiera estrenado con un seudónimo, nadie hubiera aplaudido. Pero todo ha sido bien calculado. El bombo que ya dieron, congregó gran parte de su público; las relaciones, los «intelectuales» admiradores, los amigos del club, etc., etc. Por eso en los finales de actos y por momentos, aplaudían sin haber un pequeño motivo que los originara. Al final de la representación le pidieron que hablara. Y don Belisario habló. Entre otras cosas dijo, que en su larga carrera por las tribunas no le han parecido los aplausos tan puros como los que le tributaban ahora. Es claro, es esta una de las manifestaciones del arte que le faltaba conquistar, y estos delirantes aplausos venían a contribuir el grito victorioso de un triunfo nuevo. Confesamos que la ovación prolongada y calurosa no nos ha contagiado. Y desde aquel inmundo paraíso dijimos sincera y serenamente: —¡Vuelve a tus tribunas, orador de las frases empenachadas y sonoras! ¡Vuelve, oh, bardo a tu «senda encantada» y háznos un blanco y tierno madrigal! Por ahora, autor novel, no te pertenece la palma gloriosa de la escena...!

Los verdaderamente dignos de nuestro aplauso son los artistas que interpretaron correctamente sus papelos. ¡Muy bien por ellos!

M. Dante.

Algo sobre inconciencia obrera

El compañero Hugo Bencivenni en su artículo «Conciencia obrera», escrito durante un ataque de pesimismo, que espero que a estas horas ya le habrá pasado, nos recomienda a mí y a los demás defensores del pueblo, el estudio del caso de inconsciencia obrera de que en dicho artículo se ocupa. Aunque creo haber ya tratado ese tema le dedicaré, no un estudio, que en este momento carezco del tiempo necesario para hacerlo, pero sí algunas palabras. Sin embargo, antes voy a hacer una observación y es la siguiente:

No soy defensor incondicional del pueblo, como los periodistas semanales lo son de quien o de quienes para eso les pagan. El pueblo, según dijo en una ocasión el célebre Manuel Vázquez, como patrón no sirve. A los que luchan por él, los premia con el olvido o con la ingratitud y a veces hasta con rechiflas y golpes. Por eso él trabaja ahora por otros patrones que pagan en moneda contante y sonante, como dicen los italianos. Pero esos son asuntos de él. De mi parte puedo decir que el pueblo no me ha dado ni me da nada, como no sean temas para escribir artículos que aburren a los lectores. Por consiguiente, nada puede exigirme en nombre del pueblo. Si lo defiendo cuando lo atacan injustamente, es porque defendiéndolo a él me defiendo a mí mismo, puesto que del pueblo formo parte. Pero de ninguna manera estoy dispuesto a defender al pueblo cuando las críticas que se le dirigen son fundadas. Más todavía: soy el primero en criticarlo cuando merece ser criticado. Esto explicado, vamos al grano.

Los obreros manuales, aquí y en todas partes, han dado y seguirán dando por algún tiempo todavía pruebas innegables de inconsciencia. Este es un hecho indiscutible, desgraciadamente. Pero ese hecho como todos los demás hechos, es un efecto de causas anteriores que hay que tener en cuenta antes de condenar. El pueblo es como es, no por su culpa sino porque las circunstancias lo han hecho así.

El obrero manual, generalmente, es hijo de padres ignorantes y embrutecidos por la miseria, los prejuicios y la esclavitud. Al lado de ellos se cría, y es muy natural que resulte como ellos, inconsciente y estúpidamente egoísta. Por otra parte, la selección concurre eficazmente a mantenerlo en un grado inferior de mentalidad. Los más enérgicos, inteligentes y capacitados se hacen burgueses o se ponen al servicio de la burguesía o bien la combaten; y en este último caso la burguesía valiéndose de su enorme poderío acaba por anularlos: o los compra o los aplasta. De todos modos la selección se cumple, separando siempre los mejores. Además, el obrero no tiene generalmente quien le dé una buena educación cuando niño, y la vida arrastrada y precaria que lleva no le permite estudiar para elevarse, y a menudo hasta le quita las ganas de hacerlo. Por consiguiente, el obrero manual no tiene culpa de sus defectos. La culpa la tienen quienes, después de haberlo despojado, mantienen al pueblo sumido en la ignorancia, en la miseria, en la esclavitud. No debemos, por consiguiente, despreciarlo.

Otra cosa hay que hacer y la hacemos en la medida de nuestras fuerzas: enseñar al que no sabe lo poco que sabemos, que otros nos los han enseñado a nosotros cuando sabíamos menos que ahora, aunque es muy poco lo que hemos aprendido. Y eso se hace, así, sencillamente, con amor, pero sin orgullo y sin pretensiones, por satisfacción propia, nada más. Pero le doy de lo mío al pueblo, pero nada le pido en cambio, ni votitos ni siquiera aplausos, porque lo poco que hago lo hago por lo que concluye mi único patrimonio, por mis ideas.

Con una «elite», con un grupo de hombres elegidos o siquiera convencidos de una idea y capaces de arrastrar en pos de sí, engañadas o subyugadas a las muchedumbres, se puede fundar y mantener por la fuerza cualquier régimen autoritario, teocrático, despótico, monárquico, republicano, democrático, sindicalista, colectivista o comunista; pero para fundar y afianzar un régimen comunista anárquico es necesario imprescindible, que todos los hombres sean conscientes y capacitados para vivir libres y sin guías, sin directores. Y es por eso que nosotros hacemos en el seno del pueblo nuestra propaganda dirigida a elevar su nivel intelectual y moral, y a capacitarlo para que desee primero el bienestar y la libertad para todos, y después se haga digno de ellos y los conquiste.

Estamos muy lejos de ver tales deseos cumplidos. No somos ciegos y nos damos exacta cuenta del hecho. Pero ¿y con eso? Es precisamente porque es necesario trabajar, bregar y luchar que trabajamos, bregamos y luchamos, que si no fuera necesario hacerlo no haría nada, lo cual me agrada más por ser mucho más fácil y menos expuesto.

Y precisamente porque en el pueblo hay muchos individuos que en su ignorancia e inconsciencia se perjudican a ellos y perjudican a los demás, hay que tratar de abrirles los ojos y de hacerles entender la razón, hay que empujarlos, hacerlos ir para adelante, si no es posible con el razonamiento, con la sugestión y como se pueda, que lo esencial es ir progresando. Que cada cual haga en este sentido lo que pueda. Esta debe de ser nuestra palabra de orden.

Blas Barri.

¡No sea cobarde!

A Benigno Lugones—que no tiene nada que ver con su tocayo, aquel noble espíritu que dió, en el Odeón de Buenos Aires las bellísimas conferencias sobre «Martín Fierro», el poema de la raza y que, en «La Nación», hace ahora el «Elogio de Ameghino»—le conocíamos algunos trozos poéticos lucidos y de buena cepa donde «magnifica la raza», según dice; trozos donde canta dignamente la altivez nativa, como esto escrito con motivo del asesinato del poeta Carlos Ortíz.

... ...

Pongo el alma en mi pluma cuando escribo.
¡Yo nunca fuí del servilismo paje,
Para rendir al déspota homenaje
Ni vivir en su ergástula cautivo!
¡Que caigan sobre mí todos los odios!...
Si provoco los tristes episodios
Que el martirio labraron del caído
No es que ambicione admiración que pasa...
¡Soy rezago incorrupto de mi raza
Y voy, como mi raza hacia el olvido!

Le sabíamos de los nuestros; — rezago incorrupto de la raza — le creíamos de los buenos. No supusimos jamás que un poeta como él, cantor rebelde de su raza y nieto por consiguiente de Martín Fierro, iba descender del bravo patio pampeano, donde tan bien se sentara para enorquetárselo a un «tungo» policial derrengado y coceador a darle con un palo! No supusimos jamás, que a este cantor de la raza se le iba a destemplar la peñola al primer choque con la realidad, iba a entregarla, como el gaucho flojo el cuchillo en la primer comisaría donde lo citan, para rendirse como un mandria y «hacerse paje del servilismo» colgándose la lata a la cintura!

Porque «latas» y no otra cosa son esas «Anécdotas» a las que se ha dedicado ahora, donde nos habla como en «jeringosa» de la «bizarría» con que contribuyó, en 1910, a la represión de los obreros en huelga — en esa fecha luctuosa para la causa de los que piden más pan y de los que reclaman más luz — la oficialidad de la sección 18 de Buenos Aires; — anécdotas donde también nos habla del «nefasto sectarismo».

¡Cómo se conoce que no escribió en la misma mesa, ni con la misma pluma, los versos que le transcribimos, y la anécdota ramplone que publica en «El Eco de Flores»! ¡Cómo se conoce que ya no es el poeta de la raza que ponía el alma en sus escritos! ¡Rezago corrupto de su raza, se ha metido de narices en una comisaría y, hecho paje o sayón del servilismo marcha a la cincha del «tungo» policial derrengado y coceador, al que se le enorquetara, y va a los trepezones hacia el irremisible olvido!

Pero no! Eso no es posible. ¿Cómo? ¡Un cantor de la raza, un nieto de Martín Fierro de quien nos duele a nosotros todavía las injusticias sangrantes que recibiera de los «jueces»; un trovero de la pampa, entregado como un mandria y hecho esbirro policial!... No se desprecie así, amigo, acuérdese que usted vale— o valía. — (Cuidado que caigan sobre usted todos los odios)... No se entregue. Resístase. ¡No sea maula!

Candelario Olivera.

Lucha de clases

Sobre tan importante tópico está llamado a dar una categórica afirmación el congreso de la F. O. R. A.

La lucha de clases que informa todo el proceso histórico de la humanidad, que es secular como ella, que dividió siempre a los hombres en dos bandos y que hoy se presentan irreconciliables bajo la condición de explotados y explotadores, como ayer y como siempre, pero con diferente denominación y con un mayor grado de conciencia entre los productores que son explotados; será lo que nos dará la armonía plena del futuro, por cuanto esta lucha no terminará hasta tanto no hayan desaparecido las causas que la originaron y que son la desigualdad económica que beneficia a los parásitos en detrimento de los creadores de la riqueza social, y el egoísmo más brutal erigido en sistema por la presente y decrépita organización de los intereses antágonicos.

Nosotros los socialistas-anarquistas debemos para el más fácil logro de nuestras aspiraciones igualitarias, fomentar la lucha de clases, dar a la organización proletaria el valor real que tiene, creando entre los productores la solidaridad de tales frente a la unión de la burguesía, levantar el decaído espíritu de los conquistadores del pan como llamara tan buenamente a los hombres de trabajo el buen Reclús, sembrar entre los hermanos del dolor, la suprema alegría que la «vida nuestra» irradiara un día: la solidaridad.

Hacer que la confianza más pura y efectiva nazca en los corazones de los buenos productores, brindando nuestras vidas a su causa que es la nuestra; realizar con los hechos las mas bellas promesas del mañana.

Decir bien alto con nuestras acciones (que son páginas de gloria de nuestra historia) la voluntad imperecedera del querer vivir.

Proclamar con la rebeldía de nuestras lenguas y de nuestro puños frente al «mundo burgués» el nacimiento de la conciencia obrera a su más alta culminación; el odio!

El odio a los que explotan la carne santa del trabajo, a los tiranuelos, a todos los que por cualquier causa nos pincharon el corazón con el dolor.

Este debe ser nuestro postulado emancipador, es menester que lo sea en todas las almas!

Por esto es que digo que la F. O. R. A. que amparó en sus filas a todos los «humildes» de esta tierra: ella que fué orgullo nuestro y lo será por tantos años más ¡hasta la gloria!

Que tiene ánimos de acción para alentar las almas oprimidas, que es el pensamiento y la mancomunidad de las fuerzas obreras de esta tierra desolada.

Que siempre fué la más alta escuela de rebeldía obrera, que habló por boca de sus abnegados defensores al verlo luminico de la auto-emancipación proletaria, debe ser la que afirme en su mañana y próxima asamblea, el propósito alto y elocuente de no esperar de nadie que no sean obreros la revolución que solo interesará a los que han de libertarse del yugo que hoy les tiene oprimidos.

Es necesario que esta institución obrera «puramente económica» se dé así misma el valor que tiene. Que propague entre los obreros todos el reconocimiento de su propio valer. Que afirme con los hechos la potencialidad creatriz y directora del proletariado.

Porque la elevación de éste, solo vendrá de la propia convicción de su valor reconocido.

Que diga por clarovidencia de sus delegados obreros. Que el proletariado es el único creador de riquezas. El único que fecunda la tierra. El único que enseña a los sabios, que elabora los aparatos de investigación científica. Que elabora en una palabra la civilización cons-

truyendo todo lo que acapara la burguesía para exclusivo beneficio.

Es hora de que afirmemos quien somos. Es hora de que digamos al médico, al intelectual, al artista, al sabio, al dentista y al gobernante, que brillan por nosotros, y que viven por los esfuerzos de los que ellos desprecian y explotan.

Y la unidad del proletariado se hará sólida, fuerte! y los que lo roban temblarán de miedo viendo el despertar de la conciencia obrera.

(Concluirá).

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«La Antorcha»

El número 124 de «La Antorcha», periódico de ideas, que aparecerá mañana, contiene el siguiente sumario: Impulsemos el ideal, redacción; «Bandidos!, Florencio González; «Más actividad», Eduardo G. Gilimón; «El educador», Bolton Mall; «Dos líneas», Libertario; Crónica de Montevideo; Crónica de Mendoza; «Los tristes», F. del G.; Crónica de La Plata; Vida intelectual, Los grandes problemas, La inutilidad del gobierno, Francisco R. Canosa; Inutilidades, Leonardo Nichenis; El eterno cantar», Federico Lotli; Vida gremial, y otras notas de importancia.

Pídase en los quioscos y vendedores.

«Fray Mocho». — El número de esta semana, a más de la información gráfica del matadero europeo, contiene buenas ilustraciones de los dibujantes Hohmann, Friedrich, Pelaez y Cao.

Del exterior: «La voz del obrero», número 6, Salto (R. O.), El obrero Panadero, número 53, Montevideo; «Alaz», nueva revista de sociología que aparecerá mensualmente en Castro del Rio (España).

Correspondencias

De Chacabuco

Días pasados dió en ésta dos conferencias, ante un auditorio bastante numeroso, el famoso padre Gonzalo.

Asistimos a la segunda y, francamente, sufrimos una decepción. El orador no se colocó, ni con mucho, a la altura de la fama que le precede.

Redújose a una serie de chistes y anécdotas, pintando creencias de confesionario, vulgares y de un colorido bastante subido, con lo que consiguió despertar la hilaridad de sus oyentes.

Nos hacíamos la ilusión de escuchar un orador y nos resultó un mal charlatan de feria.

En uno de sus apartes, tuvo el cinismo de declararse «queridísimo e inolvidable amigo del Jefe de Policía, Coronel Falcón»...

Resumen: cuatro vulgaridades, bastante mal hilvanadas y sin sustancia para recojer algunas monedas de 00.5, bandeja en mano.

Decididamente su conversión al «liberalismo», no le produce a nuestro hombre lo que la zotana. Quizás se encuentre arrepentido de las «intemperancias» que le arrojaron de la iglesia.

***

El movimiento obrero y anarquista en esta localidad sufre una verdadera crisis. Con excepción de la sociedad de obreros panaderos, que mantiene heroicamente, sus puertas abiertas contra viento y marea y de unos pocos compañeros que reciben «La Protesta» está todo muerto.

Es cierto que los tiempos que corremos no son los más a propósito para continuar la obra abandonada, debido a las pésimas condiciones económicas en que nos hallamos aquí todos, pero algo más de lo que se hace se podría hacer. Con un poco de buena voluntad, realizando un pequeño esfuerzo, todos y cada uno, podría reabrirse el «Centro de Estudios Sociales», reorganizar el cuadro filo-dramático y hacer algunos suscriptores más para el diario.

Si se consiguen los recursos pronto se celebrará una conferencia de propaganda. Por este medio pueda que despierten algunos del amodorramiento, sacudiendo el indiferentismo, que nos está ahogando

Corresponsal.

Un símbolo de la patria

Nadie sabe bien lo que es la patria: cada cual la entiende a su manera o no la entiende: pero todos saben lo que es una bandera. Y la bandera es el símbolo de la patria.

De banderas hay muchas, pero el patriota no quiere sino una, la que representa su patria. Las otras o le son indiferentes o las desprecia o aborrece junto con los que las siguen o defienden.

El sentimiento patriótico tiene sin duda su principio en el odio o en la adversión hacia a los que hablan o acostumbran o tienen aspecto diferente, sentimiento innato en el hombre inculto.

Luego en casa y en la calle oye o ve despreciar al extranjero y a todo lo que le pertenece; ve como sus parientes y amigos se enorgullecen de su nacionalidad considerándose por eso superiores a los demás pueblos de la tierra. Después cuando va a la escuela no oye hablar más que de la patria, de la bandera o del monarca, en donde lo hay; ve todos los días a la bandera calificada de sagrada y ve como todos la honran; y oye contar episodios históricos o fábulas que hablan de hombres o de mujeres o de niños que se han sacrificado por su bandera. Por fin ingresa en el ejército, y allí le sirven patria y bandera a todo pasto. Llaman lista: Fulano: murió por la patria, contesta otro. Los clases y los oficiales les repiten veinte veces por día que el soldado debe morir por defender a la bandera, que antes de entregarse debe dejarse cortar en pedazos. Y con todo eso no es extraño que muchos se hagan fanáticos de su respectiva bandera. Es un efecto de la sugestión.

A veces este sentimiento es tan arraigado que cuando se le cree desaparecido para siempre, aniquilado por la razón que demuestra su inanidad, de pronto por cualquier motivo reaparece.

El hecho de los anarquistas-patriotas de ahora no es nuevo. En 1898 salieron de aquí para incorporarse como voluntarios en el ejército español en Cuba varios que se decían anarquistas. A los que les preguntaban el porque de tan extraña resolución daban esta curiosa respuesta: antes que Cuba sea de los yanquis debe de ser española.

Los escritores burgueses, en parte por que para eso los pagan o porque les conviene y en parte porque ellos también y más que los obreros han estado expuestos a la sugestión patriótica y tienen el sentimiento correspondiente, abundan en cuentos patrióticos en los que se relata el efecto fulminante que hace en algunos la aparición de la bandera de su patria.

Julio Verne termina con uno de esos episodios su novela «Ante la bandera». Un francés inventor de explosivos y otros instrumentos de destrucción, despreciado por su gobierno, después de varias peripecias cae en poder de un pirata, el que, por fin, acorralado en una isla por una escuadra formada por unidades de banderas diferentes, resuelve destruirlas todas utilizando un extraordinario invento de su huésped. Pero como sucede que el primero buque que se presenta y le opone a tiro de la máquina terrible lleva la bandera francesa el inventor rehusa hacer uso de su aparato.

No hace mucho un diario italiano publicó otro cuento parecido aunque menos trágico. Un cabo de cañón o cosa por el estilo a bordo de un buque de guerra italiano en el río de la Plata desembarca con licencia. Se divierte y encuentra atractivos que parece conseguir detenerlo. Resuelve desertar y quedarse. Pero después al ver que el barco que zarpaba se arrepiente y se hace llevar a bordo, en donde por zonzo lo engrillan.

A los burgueses y demás atacados de superstición patriótica esos episodios les parecen sublimes; pero los que pensamos no vemos en ellos sino los maléficos efectos de una sugestión perniciosa.

Por encima de todas las patrias chicas que necesitan símbolos tangibles nosotros ponemos la patria grande: el planeta Tierra cuyo símbolo somos nosotros mismos.

Hugo Bencivenni.

Funciones y conferencias

Pro "La Protesta"

El comité pro «La Protesta», de Boca y Barracas, ha organizado una función y conferencia a beneficio del diario para el 30 de abril próximo en el salón Casa Suiza.

Se representarán las obras: «Juventud», «1.º de Mayo, ¡Sin patria, y la revista de actualidad: «Instantáneas».

Entrada general, 80 centavos.

Conmemorando la Comunne

El «Faccio revolucionario italiano», ha organizado una función y conferencia en conmemoración de la comuna de París, para el sábado 20 del corriente a la Casa Suiza.

Se pondrá en escena el grandioso drama de O. Mirbeau «Los Malos Pastores».

Gino de María y Santiago Locascio, disertarán sobre la fecha histórica.

Centro infantil Alba

Este centro ha organizado una velada teatral, danzante y conferencia a beneficio de la F. O. R, A., para el día 27 de marzo en la Casa Suiza.

Oportunamente se dará publicidad del programa.

Pro "Tierra y Libertad"

Un grupo de compañeros ha resuelto dar una función y conferencia a beneficio de «Tierra y Libertad», visto su crítica situación y el anuncio que dejará de aparecer por falta de recursos.

Movimiento obrero

Huelga en Rio Segundo

Ha terminado triunfalmente para los obreros la huelga que habían declarado los remachadores ocupados en las obras del puente sobre el Río Segundo (F. C. C. A.), originada por no habérseles abonado los jornales desde los meses de enero hasta la fecha. Y si ella triunfó fué a causa de la fuerte acción solidaria que se opuso como un obstáculo al afán de robo de los capitalistas. Se comprometieron éstos a abonar desde la fecha los jornales, incluyéndose en ellos los tres días que duró la huelga.

Es otra enseñanza que deja en los espíritus la acción fuerte y solidaria.

En los Nuevos Mataderos

Policía municipal

Era tiempo que una voz de justicia se alzara para nosotros los malaventurados; en repetidas ocasiones nos hemos dirigido a «La Argentina», relatando las iniquidades que con nosotros se cometen, pero jamás fuimos atendidos, igual aconteció con «La Vanguardia», donde se nos indicó la conveniencia de votar por los socialistas para que éstos ni en un siglo, hagan por nosotros lo que en un instante haremos un puñado de compañeros en favor del gremio todo.

Nos quedaba pues «La Protesta»; mejor dicho, a ella debimos habernos dirigido ya que no esperábamos la intervención de policías, fino del movimiento del brazo popular la fuerza de la conciencia obrera para dar término a la pésima situación que atravesamos; y este diario nos acogió fraternalmente, abriéndonos sus columnas para engarzar en ellas nuestros odios, nuestros gritos y esperanzas.

La impresión que causó en Mataderos la crónica aparecida ayer en «La Protesta», ha sido excelente bajo todo concepto: produjo entusiasmo entre los compañeros, estupor entre los consignatarios y abastecedores, y bronca entre los socialistas, porque en víspera nada menos de sus carnavales políticos, le salimos al paso con ánimo de capearlos y cortarles la hidrofobia.

Los socialistas encuentran injustificados todos los ataques que le dirijamos. Se atajan antes de tiempo, demostrando con ello que llevan sobre sí más de un cargo de conciencia.

En efecto, con su labor rastrera, ellos han hecho despedir de mataderos a todos los compañeros que no comulgaban con sus principios políticos, y que en cambio se daban por entero a la causa de la organización. Si fuéramos a concretar cargos, larga sería la lista de las víctimas.

Por otra parte, jamás los socialistas fueron solidarios con nosotros en las horas de represión policíaco-patronal, colaborando antes bien con ellos, señalando a los peligrosos, caso 14 de Noviembre y Centenario, o traicionando todo movimiento reivindicador.

Ellos sólo se han concretado a hacer política; y a fe que les resulta, porque el «payador» Juan Pedro Barrios, que fué obrero de aquí, el Partido Socialista le ha proclamado candidato para las elecciones de la provincia...

Pero dejemos a éstos para pasar a relatar un hecho recientemente sucedido, y que dará al lector una pálida idea del régimen celular que impera en Mataderos.

Como si no bastaran para tormento nuestro el número de policía que hay en este establecimiento, tenemos también una regular cantidad de empleados municipales que cumplen con la fidelidad del perro la misión de los cosacos; entre ellos se destaca por su brutalidad un alcohólista conocido por el apodo de «Rebenquito».

Este tipo, en completo estado de ebriedad provocó días pasados a los tres hermanos Mercado, llevando preso a empujones y rebenzacos al menor de éstos, sin causa justificada; como los hermanos intervinieran, el «Morena» desnudó el revólver amenazándolos de muerte. Igual suerte corrió Félix, el desollador de la playa 33.

Fueron testigos de este brutal atropello no menos de 30 obreros, los que concurrieron a declarar ante la Administración y la Comisaría; con todo, las víctimas fueron a dar al calabozo con gran contento del comisario y con el aplauso del administrador.

Hechos de esa naturaleza y otros que no son de actualidad mencionar, son los que han determinado la reorganización del gremio.

El número de adherentes aumenta hay deseos de realizar una conferencia y asamblea pública para la que se pedirá el concurso de la Federación y «La Protesta».

Estamos, como se ve, en vísperas de grandes acontecimientos.

¡Bien lo saben los policías y los capitalistas que nos vejan!

Un desollador.

Convocatorias y resoluciones

Obreros caldereros

Se invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará hoy, domingo, a la 8 de la mañana en Olavarría 363 (altos), para tratar la siguiente orden del día:

Acta anterior, correspondencia, balances, nombramiento de delegados y temas para el próximo congreso de la F. O. R. A., asuntos varios.

Zapateros y anexos

Compañeros:

Habiendo pasado a cuarto intermedio en la asamblea general extraordinaria efectuada el día 8 del próximo pasado, se os invita a todo el gremio en general para la continuación de dicha orden del día:

Delegados al Congreso de la F. O. R. A.

Propuesta de la Comisión al respecto del cobrador.

Asuntos varios.

Lunes 15, a las 8 p. m., en Rincón 630.

El Secretario.

Obreros del afirmado

La comisión administrativa se reunirá hoy, domingo, a las 9 a. m., en su secretaría José M. Moreno 715, para tratar asuntos de importancia.

Se encarece la asistencia de todos los componentes.

El Secretario.

Unión tapiceros

Por ser escaso el número de asistentes no se realizó la asamblea convocada para el 10, y se resolvió citar nuevamente el gremio para el 17 del corriente a la asamblea que se efectuará en la calle Andes 562, a las 8 p. m., a fin de resolver los siguientes asuntos: Temas al Congreso de la F. O. R. A., y delegados; amnistía para los morosos y asuntos varios.

La Comisión.

Obreros escoberos

Se invita al gremio en general a la asamblea y conferencia que se efectuará hoy, domingo a las 8 a. m., en el local Laprida 329.

«Nuestra sociedad en la asamblea extraordinaria que se realizó el 28 del pasado, acordó dar una amnistía general a socios y no socios, para ver si hacemos una unión grandiosa, porque nuestras armas de lucha son la solidaridad; por medio de ella podemos defender nuestros derechos que consisten en más salario, menos horas de trabajo y más moralidad.

Compañeros: Siendo los asuntos a tratar de vital importancia y de interés para el gremio, esta comisión espera que todos, como un sólo hombre, socios y no socios, acudirán a esta asamblea y conferencia, en la cual harán uso de la palabra varios oradores, así prestándonos el apoyo moral y material de cada uno y el calor del entusiasmo de todos, para llevar adelante estos trabajos.

Camaradas: La necesidad de modificar nuestra situación, la demostrará el gremio acudiendo a esta asamblea, donde van a discutirse asuntos que tan directamente nos atañen. La Comisión así lo espera, por ser un deber y una obligación de todos.

La Comisión.

Obreros pintores

A todos aquellos compañeros que tengan entradas o importe de las entradas de la función del domingo pasado (pro presos), se les ruega pasar a rendir cuentas hoy domingo a las 9 a. m., en Australia 1837. Se ruega puntualidad.

Cortadores de calzado

Se invita a la comisión y a todos aquellos compañeros que se interesen por el resurgimiento de la sociedad a la reunión que se efectuará mañana lunes a las 8 y media p. m., en el local del Centro Socialista, calle Alberti 1392.

El Secretario.

Conductores de carros

La comisión de esta sociedad invita a los secretarios de las sociedades o compañeros que hayan depositado muebles y útiles en nuestro local social de la calle Australia 1837, concurran el domingo 14 de marzo a las 8 a. m.

La asistencia de dichos compañeros es de suma necesidad.

Oficios varios de Lanús y Talleres

Se invita a todos los socios a una asamblea general extraordinaria hoy a las 8 p. m., en Juncal 1537 (lado este), Lanús, para tratarse asuntos de suma importancia.

La Comisión.

Obreros fideeros

«Esta sociedad, consecuente con la idea de mejoramiento y una finalidad de emancipación con que fundó, cree de su deber dirigirse una vez más al gremio llamando seriamente su atención sobre el profundo malestar a que hemos llegado y para tal efecto, lo convoca a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 3 pasado meridiano, en el local Méjico 2070, en la que, entre otros asuntos de suma importancia, se discutirá la actitud que conviene asumir al gremio frente al malestar reinante».

La Comisión.

Obreros panaderos

El momento histórico por el cual atraviesa nuestra sociedad, nos obliga, como hombres que luchamos por la emancipación de la clase trabajadora, hacer un llamado a todos los socios y simpatizantes, que desean que nuestra sociedad no sucumba; a que concurran a la asamblea que se efectuará hoy domingo a las 9 a. m., en su local social Rincón 630, donde se discutirá la siguiente orden del día:

Balances y Changa solidaria; Las bases a presentar en el Congreso de la F. O. R. A.; Asuntos varios y Correspondencia; Nombramiento del delegado que nos represente.

Nota. — Dado lo mucho que hay que tratar se ruega vengan a la hora indicada, pues sesionaremos con el número que concurra.

La Comisión.

Obreros sastres

La comisión ruega a todos los camaradas que tengan libros y quieran donarlos o prestarlos para la biblioteca, los remitan a secretaría Méjico 2070, que se encuentra abierta todos los días de 8 a 10 p. m.

Notas Varias

Biblioteca Víctor Hugo

Se invita a los socios y simpatizantes a la reunión que se celebrará hoy domingo a las 8 a. m., en su local Ventana 474 para tratar la siguiente orden del día:

Acta anterior, balance, Correspondencia, asuntos de propaganda y conferencia.

Los desheredados

Se comunica a los centros y agrupaciones que mantenían correspondencia con el grupo, lo hagan en lo sucesivo a Justo Deza., Aldecoa 588, Piñeyro, Avellaneda.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero de Jaime Estope (español). Lo busca Manuel Romero.

Dirigirse a General Pintos número 505, Avellaneda. — Buenos Aires.

Grupo 1. de Mayo

Las listas que esta agrupación ha puesto en circulación para editar manifiestos antielectorales, serán destinadas a editar folletos.

Ruega a los compañeros y agrupaciones remitan a la brevedad posible el producto de las listas para destinarlo al objeto indicado.

CORREO

Hay cartas para: Centro Libertario Italiano, Hugo Benelvenni, Obreros Peluqueros, Grupo del amigo del trabajo María Espinosa, (muy urgente), Músico Teatro Popular, Revista anarquista, María Landaburo, Amigo del Obrero, Nimo, Cándido Toranzo, Orfeón Libertario, Antonio Rodríguez, Delio Morales, (urgente).

Atavina Guerrero, Agrupación ¡A Prepararse!, Centro Obrero del Oeste, Facio R. Italiano, Agrupación «Los Mártires», F. O. R. A., José Amato, Remo Cotti, Gerardo Destéfano, Hoy a la 1 y media, revisar cuentas.

Wladimiro Korolenko (6)

El músico ciego

Colgó el violín en un clavo, en la pared de la cuadra, y asistía con la indiferencia más completa al estrago que la humedad hacía en las cuerdas. Y hasta éstas rompiéndose lanzaban lamentos tan dolorosos que los caballos relinchaban de compasión volviendo la cabeza hacia el cruel propietario del violín.

Para reemplazar su primer instrumento Yokim había comprado a uno de aquellos que descienden de los Carpetos en primavera para vender en los campos los efectos fabricados durante las largas veladas invernales, una «dondka». Encontraba aquel que los sonidos discretos, tiernos y melancólicos de aquella especie de flauta estaban más en relación con su triste destino y que expresaban mejor que el violín las penas de su lacerado corazón.

La «dondka», no obstante defraudó sus esperanzas; la dulzaina de la montaña no cedía ante el hombre de la estepa. Aquella no daba los sonidos necesarios, por lo que cedió Yockhim fabricarse una a su gusto. Así es que se le vió errar durante muchos días con la gaita bajo el brazo por prados y por bosques.

A cada instante deteníase ante una rama o un junco, lo examinaba atentamente, lo cortaba, volvíalo a examinar de nuevo y al fin lo tiraba. Evidentemente, no podía conseguir encontrar lo que buscaba. Pero al fin, al borde de un arroyuelo halló un manojo de juncos que se plegaban sobre la límpida profundidad del agua. Yokhim comprendió que allí había hallado lo que buscaba. Examinó algunos juncos, luego escogió uno que parecía reunir todos los requisitos necesarios; lo trabajó pacientemente y con mucha pericia y durante una semana lo tuvo a sol y serena. Al fin, llegó el momento de probarlo: comenzó con un breve fragmento, pero se interrumpió de pronto, meneó la cabeza y corrió a esconder el instrumento. No quería abandonarse a aquel primer ensayo entre los rumores turbulentos del día. Más desde aquella noche se oyeron salir de la caballería a cada puesta de sol las notas dulces y suavísimas de su dulzaina.

Yokhim estaba en éxtasis. Era su alma la que cantaba con aquella rústica flauta de junco; los sonidos que de ella salían, no salían de la boca si no del corazón de Yokhim; y parecía al pobre mendicante que su sangre se recalentase algo y que la Naturaleza, bajo la influencia de sus tiernas romanzas, se mostrase menos indiferente a su dolor.

IV

Yokhim se había positivamente enamorado de su «dondka», y entre los dos pasaba una verdadera luna de miel. De día era puntualísimo en sus funciones de palafrenero. Llevaba los caballos a abrevar, los limpiaba y aparejaba. Pero al llegar la noche hubiera dado el mundo entero por su dulzaina. Por fin la imagen de María palidecía; el recuerdo del hermoso semblante de ésta, de sus negras cejas, había acabado poquito a poco por desvanecerse, y en los sueños de Yokhim no quedaba más que aquel poco que se le ocurría para mantener las canciones de la «dondka» en una vaga melancolía.

Una noche, pues, estaba tendido en su lecho, en la caballeriza, y todo su ser se hallaba transportado en las suaves melodías, cuando se levantó bruscamente. Había sentido como si una manecita hubiese pasado rápidamente por su rostro y seguir hasta sus manos y luego tocar tímidamente el flautín de junco y oír próximo así un suspiro breve y agitado.

—¿Vienes de parte de Dios o del diablo? — gritó Yokhim.

Y apresuradamente hizo la señal de la cruz.

Pero casi de repente un rayo de luz le indicó junto a la cabecera, al pobre ciego que le tendía los brazos. Cuando una hora después, la madre quiso ver como dormía su hijo, se asustó al hallar vacío el lecho; pero instintivamente, comprendió enseguida a donde se había encaminado el niño. Yokhim mostróse muy confuso cuando vió aparecer a su dueña en la caballeriza, que le estaba escuchando mientras tocaba y miraba a Pedro que el campesino, había recogido con gran cuidado y que, sentado sobre la cama, con su rostro satisfecho, aspiraba con éxtasis las notas dulces y ligeras de la «dondka».

V

Desde entonces el niño iba cada noche a la caballeriza para oir a Yokhim. Pero no se le ocurrió nunca el deseo de tocar la «dondka» ni por la mañana ni al medio día. Las distracciones del día excluían, sin duda, en su imaginación, la posibilidad de que se pudiesen seguir oyendo las melodiosas romanzas. Pero apenas se ponía el sol, se apoderaba del cieguecito la impaciencia por ir al lado del palafrenero.

El te de la tarde, luego la cena le anunciaba la aproximación del momento tan deseado. Su madre, que, sin saber el motivo, no era muy amante de aquellas sesiones musicales, era incapaz de prohibir al cieguecito aquella satisfacción de escuchar de cerca las arias de Yokhim, satisfacción tan pequeña en sí y que sin embargo, que parecía ser tan inmensa para él. Las horas que pasaba en la caballeriza eran las más deliciosas para el ciego.

La madre observó con una viva inquietud que el recuerdo de la sesión musical de la primera noche y la espera de la de la noche próxima, se apoderaban de Pedro desde el momento en que se despertaba hasta que podía precipitarse sobre la cama de Yokhim. A sus caricias contestaba, ahora distraídamente, y cuando aquella lo estrechaba entre sus brazos, el niño tarareaba la canción oída la noche precedente. Acordóse entonces de que cuando era pequeña había ella tocado el piano. Pero como esta clase de estudios le recordaba la odiosa figura de la institutriz alemana, Klaps, había escogido completa aversión y abandonado después de su matrimonio, esto es, cuando se vió libre de la señorita Klaps. Pero, ante la envidia que le causaba Yokhim, que acaparaba con sus tocatas campestres el ánimo del pequeñuelo, todo resentimiento con la señorita Klaps desapareció. Y, luego, ¡aquellas romanzas de Ukrania eran tan bellas! Pidió entonces a su esposo que la comprara un piano y el buen hombre la contestó en seguida. No obstante, para ir a comprar el instrumento y para transportarlo de la ciudad hasta el fondo de aquellas campiñas no se necesitaba menos de seis o siete sema-

(Continuará).